

Capítulo sexto

El urbanismo como eje vertebrador de la sostenibilidad urbana. Importancia de definir, regenerar y repensar nuestras ciudades y territorios

Ángela Baldellou Plaza

Resumen

El urbanismo es el eje vertebrador de la complejidad social en los entornos urbanos. Esa complejidad debe vertebrarse en torno a los principios de la sostenibilidad para hacer nuestra existencia asumible. Y por tanto debe ser vector principal de la sostenibilidad urbana. Pero esta, implica tener en cuenta parámetros relativos, adaptativos y flexibles en función de variables culturales para lograr un urbanismo realmente sostenible, social, económica y ambientalmente. Algo que la globalización, en los procesos de urbanización desmedidos con crecimientos demográficos exponenciales y una demanda de recursos inasumible, ha limitado o eliminado, en pro de la homogeneización de los modelos, poniendo en riesgo la biodiversidad y el arraigo, la viabilidad de la especie y del planeta.

En medio de una crisis sanitaria global que deriva en una crisis social y económica sin precedentes generada por el COVID-19, surge la necesidad de reformular el modelo de ciudad desde la resiliencia y la salud, sin renunciar a una sostenibilidad que ya era un imperativo de la emergencia climática. Recuperar el sentido crítico en la reflexión resulta vital para asumir la urgencia sin

caer en los errores del pasado, aprovechando con sensatez las «herramientas» del presente. La experiencia es ahora imprescindible si queremos recuperar la cordura dentro de tanta «tendencia», porque las decisiones de HOY, pueden ser las definitivas para tener un mañana.

Palabras clave

Resiliencia, sostenibilidad, urbanismo, globalización, tendencia, agenda 2030, crisis, COVID-19, retos, ciudades, arraigo, sociedad emergencia climática, medio ambiente.

Urban planning as the backbone of urban sustainability.

Importance of defining, regenerating and rethinking our cities and territories

Abstract

Urban planning is the backbone of social complexity in urban settings. This complexity must be based on the principles of sustainability to make our existence acceptable, and therefore it must be considered the main vector of urban sustainability.

This implies taking into account relative, adaptive and flexible parameters based on cultural variables if we want to achieve a socially, economically and environmentally sustainable planning.

This is something that globalization, in the process of an excessive urbanization with exponential population growth and an unaffordable demand for resources, has limited or eliminated, in favor of the homogenization of models, putting biodiversity at risk, and therefore that of the species and the planet.

In the midst of a global health crisis that leads to an unprecedented social and economic crisis generated by Covid-19, the need arises to reform the city model to one based on resilience and health, without renouncing to sustainability that was already a must because of the climate emergency.

To recover the critical spirit in our reflection, is vital to face the urgency without falling into the mistakes of the past, using the «tools» of the present. We should have in mind that TODAY's decisions can be critical to have a TOMORROW.

Keywords

Resilience, sustainability, globalization, trend, agenda2030, urbanism, crisis, COVID-19, corona, challenges, cities, rooting, society, climate emergency, environment.

La ciudad y las crisis

«La ciudad alegre y confiada»¹ que venimos habitando en el mundo «civilizado y desarrollado», se ha visto sorprendida por un ataque imprevisto, aunque quizás fuese previsible.

Los efectos devastadores que ha provocado el COVID-19, han desencadenado un tsunami de opiniones sobre la indefensión de la vida urbana, vaticinios sobre su futuro y revisiones sobre su situación actual, que en gran medida se venían gestando desde una perspectiva diferente en la que, sin embargo, se pueden entroncar en un discurso semejante².

La crisis global en la que ya estamos instalados, consecuencia del cambio climático entre otras causas, venía convocando a casi todos los agentes sociales «responsables» en un debate generalizado sobre la necesidad de reorientar nuestro comportamiento en un sentido más ecológico, más equilibrado y, por lo tanto, más sostenible.

En este contexto, el «efecto COVID-19», viene a acentuar la necesidad, urgente, de revisar los modos de vida que pueden favorecer las peores consecuencias de esta crisis sobrevenida.

Respecto a las ciudades, las revisiones han de pasar necesariamente, según me parece, en la consideración, *ad origen*, de su esencia vital, la que permitió la transformación de las simples «aglomeraciones humanas» en «asociaciones sociales» complejas, por ello urbanas.

En este sentido, podríamos considerar el urbanismo como técnica capaz de vertebrar la sostenibilidad urbana. Pero para ello, también habría que revisar esa disciplina en la que, con mucha

¹ Tomo este título del de la obra de teatro de Jacinto Benavente, estrenada en Madrid en 1916, continuación de su *Los intereses creados*.

² Selección de algunos de los múltiples artículos y crónicas de opinión sobre el futuro de la ciudad generados a raíz de la crisis del COVID-19. https://elpais.com/economia/2020/05/21/alternativas/1590055425_929526.html?prm=enviar_email.
<https://elpais.com/opinion/2020-05-23/otro-apocalipsis.html>.
<http://agendapublica.elpais.com/making-the-most-of-the-recovery-fund-cities-as-engines-of-a-green-social-recovery-in-the-eu/>.
<https://www.nytimes.com/2020/05/11/opinion/coronavirus-us-cities-inequality.html>.
<https://twitter.com/cscae/status/1259795482316083201?s=12>.
<https://ethic.es/2020/05/hacia-una-arquitectura-del-coronavirus/>.
<https://elpais.com/ideas/2020-04-11/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo.html>.
https://elpais.com/elpais/2020/04/11/opinion/1586600730_628755.html.

frecuencia se obvian los planteamientos que la pueden justificar. Dar por sentado que el urbanismo es capaz de re-organizar *per se* un sistema existente, o pre-existente, para adaptarlo a nuevos parámetros sostenibles o suponer que el poseer una técnica, por muy sofisticada y fascinante que sea, puede resultar suficiente bagaje instrumental para resolver los conflictos, parece excesivamente pretencioso.

Los «fallos detectados en sistemas complejos» no son en general causados por deficiencias técnicas, o por sus carencias, sino, probablemente, por centrarse en el cómo abandonando el qué. Para resolver un problema es necesario comprenderle antes de intervenir. Identificarle, acotarle, aislarle y, de abordarle, conocer los posibles efectos secundarios antes de actuar. Tener previstas distintas alternativas. Evitar en lo posible los procesos irreversibles para hacer de su gestión una herramienta controlable. Más aún cuando la urgencia deriva de una emergencia. Es por ello que una reflexión profunda debe plantearse *ad origen* sin dejarse llevar por el alud de tendencias y sentencias que inundan la actualidad, recuperando la experiencia para justificar en el conocimiento profundo la transgresión necesaria para la redefinición de nuestras ciudades. La bibliografía utilizada en este texto es así «intencionadamente antigua», porque muchas de las teorías ahora formuladas como descubrimientos se basan en fundamentos ya expresados y consolidados por grandes maestros, se trata de volver a las ideas generatrices con el rigor necesario para argumentar las reformulaciones.

La ciudad contemporánea, basada en gran medida en su papel de centro de consumo de servicios «necesarios» y sin embargo en gran parte «prescindibles», ya generó hace algún tiempo un profundo debate en torno a su futuro. Divididas las opiniones entre «apocalípticos e integrados»³, hoy cada vez es mayor la unidad frente al diagnóstico genérico del mal aunque no está tan claro su tratamiento. Es probable que el desacuerdo sea consecuencia de los enfoques, casi siempre parciales, dirigidos desde intereses particulares, sin coordinar y sin tener en cuenta la dimensión global de los problemas. Los efectos colaterales de las soluciones parciales⁴, no tenidos en cuenta por, en el mejor de los casos, la «urgencia».

³ Como advirtió Umberto Eco en su texto, *Apocalittici e integrati*. Bompiani, 1965. Traducción española de Andrés Boglar. *Apocalípticos e Integrados ante la cultura de masas*. Barcelona: Lumen, 1968

⁴ A este respecto puede venir a cuento lo que sucede con los sistemas de ecuaciones y las soluciones particulares. O con los sistemas, sin más, complejos.

Si entendemos la ciudad, como idea, como sistema complejo, en cierto sentido como organismo vivo, no solo como hecho concreto, concretado a través de procesos desarrollados en un tiempo largo, el urbanismo nos dirige, inexcusablemente a la urbanística, a la teoría, necesaria. E, inevitablemente, a considerar la ciudad como matriz de la sociedad organizada, civilizada, base de nuestra cultura y lugar en el que podemos sentirnos más humanos.

Por otra parte, la ciudad, considerada en su esencia, constituye parte sustancial de un hábitat socializado, que adquiere su plenitud solo si es habitable, si es habitada. No solo físicamente, sino espiritualmente, formando parte de la memoria individual y colectiva, siendo de ese modo la ciudad, como *Gestalt*, quizás la materialización más completa de la memoria. La indisoluble relación entre imagen y memoria se concreta en el sentido de pertenencia a un lugar, en la posibilidad de convertir la ciudad en el lugar que nos pertenece. Sin ese vínculo emotivo, no nos es suficiente cualquier ciudad para sobrevivir, para vivir sobre nosotros mismos, compartiendo la realidad con los próximos.

La creciente pérdida del valor identitario de la ciudad posmoderna, está favorecida tanto por exceso formal, inasumible en el tiempo corto, como por su defecto, la destrucción de lo viejo, donde se depositó la historia, frecuentemente desconocida por la razón pero elocuente para la memoria, apenas advertida. Así, la creciente desconexión entre continente (la construcción física de la ciudad) y contenido (el habitar de sus habitantes), está ligada a la indiferencia colectiva, favorecida por el economicismo consumista que ha subvertido el valor de uso por el de cambio, sometiendo el valor al interés variable y no inocente, del mercado.

La «sociedad abierta»⁵ como alternativa no se ha materializado de forma más eficaz que en la «ciudad líquida»⁶ cuya imagen borrosa y confusa sustrae la memoria a la experiencia de lo efímero sin contenido.

⁵ En su tratado en defensa de una sociedad abierta frente a sus enemigos, Popper (POPPER, Karl. *The Open Society and Its Enemies*. Londres: Routledge, 1945, 2 vol. Traducción española de Eduardo Loedel. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Labor, 1976), identifica democracia con sociedad abierta, frente a los sistemas filosóficos «totalitarios».

⁶ En alusión evidente a Zygmunt Baumann y su modernidad líquida. La ciudad, desde esta perspectiva, actuaría como el individuo, adormecido por la comodidad y la presunta seguridad de un sistema, a cambio de una pérdida de libertad. La falta de una imagen definida, implica la de una memoria colectiva imprecisa.

Respecto al urbanismo, entendido como técnica de ordenación del espacio físico, aplicable a nuevos crecimientos y a operaciones de transformación puntuales, tiene un gran poder transformador siempre que venga acompañado de políticas públicas que fomenten la integración de cambios modales a sus ciudadanos para incentivar el uso sostenible de la ciudad. En este sentido, sería pertinente operar sobre un contrato social, virtual al menos, para que las propuestas de la técnica sean asumidas colectivamente, alcancen la eficacia pretendida y se incluyan así en la vida cotidiana con naturalidad y compromiso. Pero como mera técnica impositiva, el urbanismo deja fuera de su campo de influencia a la ciudad como súper-estructura que debe funcionar como un mecanismo engranado y de interrelación de células urbanas diversas y acopladas, no siempre acompasadas ni integradas.

Para podernos plantear el reto de alcanzar la unidad de acción de la sostenibilidad en las ciudades ya existentes, se deben asimilar nuevos procesos/sistemas que han de permeabilizar también a sus ciudadanos, porque la sostenibilidad urbana solo lo será si los «modos y hábitos» de sus habitantes también son sostenibles. Como en una simbiosis, ciudad y ciudadanos son interdependientes. El proceso necesario para conseguirlo es complejo.

Porque si bien desde la técnica el urbanismo puede proponer planteamientos que incidan en la sostenibilidad, que impulsen cambios modales, que fomenten prácticas sostenibles, esta debe plantearse de manera integral «transversalizando» actuaciones y políticas que arraiguen en la identidad formal, individual y colectiva. Porque las propuestas de transformación integral o radical en cuanto afecta a las raíces, arraigadas, implican la afección de las costumbres y con ellas a la identidad enraizada en el *locus*, en lo local y las relaciones individuales con él, a los valores emotivos ligados al espacio y al tiempo, en definitiva a la memoria. Por ello, para alcanzar la pretendida sostenibilidad, esta debe proponerse garantizando el arraigo social, el equilibrio económico, el pertinente sentido de pertenencia, la posibilidad de alcanzar los ideales individuales y colectivos. La dificultad evidente de compatibilizar objetivos tan distintos requiere un esfuerzo que trasciende a la técnica aunque la necesite. Se precisa convocar a la imaginación, la concurrencia de muchos campos, actuar desde la asociación, gestionar la coordinación participativa, la transversalidad de las opciones y la voluntad mantenida en el tiempo por conseguir los objetivos más ambiciosos empleando todos los medios, materiales e intelectuales, disponibles.

Los procesos de urbanización mundial, desde su imparable tendencia a la homogeneización de los modelos urbanos han olvidado en el camino reivindicar lo esencial, lo propio, lo autóctono, lo único, los lugares. Es en este olvido donde maltratamos los ecosistemas y construimos desde la alienación, pervirtiendo en la simplificación de la imitación a la que nos empuja la globalidad, los procesos complejos que deberían haber tenido en cuenta las condiciones concretas y particulares. Así solo podremos hablar de urbanismo sostenible si consideramos los parámetros desde la relatividad a la que los factores culturales nos obliga.

Consideraciones sobre el habitar y sus modos

La nueva situación de crisis como la que actualmente sacude a la sociedad y en consecuencia a la ciudad mayoritariamente extendida en el mundo civilizado, que podemos calificar como postindustrial o posmoderna, nos lleva a revisar las diferentes formas de habitar, porque eso es en el fondo, desde nuestra condición urbanita, lo que tendremos que revisar en un futuro inmediato. Revisar sobre qué bases se estructuran y en qué medida pueden favorecer que agresiones como la que actualmente sufrimos se conviertan poco menos que en letales.

En anteriores situaciones de crisis, la ciudad, como forma de habitar, ha sido cuestionada o simplemente repensada, aunque en ese repensar haya predominado la intención, explicitada por el príncipe de Salina⁷, de «cambiarlo todo para que todo siga igual», tácitamente asumida por el «urbanismo pragmático». Frente a esa posición realista, la utopía urbanística se refugió en propuestas visionarias, ensimismadas, escapistas con frecuencia, sustentadas en ideologías inicialmente subversivas, pero incapaces en su esencia de transformar la realidad⁸.

Porque, antes de ser constituida o desde su origen, el pensamiento teórico ha debatido sobre el cómo articular espacialmente a los grupos humanos, dejando de lado la cuestión previa, el qué es la ciudad. Incluso cuando se trataba de construir una ciudad, proyectándola *ex novo*, su formalización predominaba sobre su

⁷ Don Fabrizio Corbera, Príncipe de Salina, protagonista de la obra de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, *Il Gattopardo*.

⁸ En este sentido, conviene revisar la interpretación que del concepto de utopía da Mannheim en MANNHEIM, Karl. *Ideology and Utopia. An introduction to the Sociology of Knowledge*. Londres: Kegan Paul, 1954. Traducción española de Eloy Terrón. *Ideología y Utopía. Introducción a la Sociología del Conocimiento*. Madrid: Aguilar, 1966.

esencia que siempre fue tomada como dato de partida, como algo dado. Desde Vitruvio⁹ hasta Augé¹⁰, el pensamiento urbanístico, se ha centrado en cómo debería o podría ser la ciudad. Pareciera que la ciudad es, inevitablemente, tal como ha llegado a ser.

El origen de las ciudades, hace más de 5.500 años¹¹, estuvo ligado a los recursos, y por tanto a los lugares; en torno a estos se estructuraron asentamientos organizados que dieron como resultado sociedades más complejas y jerarquizadas y que idearon un sistema de interrelación basado en valores de intercambio que derivaron en unidades universales. Es el origen de las redes. Redes eficaces y efectivas que fueron complejizándose y sofisticándose a medida que la demanda de recursos y los procesos productivos fueron evolucionando y transformándose. Siempre ligada a la actividad económica. La ciudad ha sido desde el origen el lugar que acoge los cambios sociales y que se transforma en sintonía a ellos, reflejo formal de la cultura local, organización espacial particular e identificable, hasta que la globalidad idealizó y exportó un modelo homogéneo que, sin embargo, la desvinculó de su lugar originario. Estructura compleja ligada intrínsecamente a la evolución de la especie y a sus demandas. Sometida a tensiones externas extremas es el máximo exponente de la complejidad social humana, Pero su insaciable necesidad de recursos puede ser también el origen de nuestra destrucción porque es en las ciudades donde aquellos se consumen y se demandan.

Como hecho extremadamente complejo, su gestión, su control, su institución, han requerido técnicas tan complejas como su propia naturaleza requería. Así el urbanismo ha ido suplantado a la urbanística a un ritmo cada vez mayor a favor de la creciente complejidad de las tecnologías disponibles.

Lo urbano es una condición particular directamente asociada a la ciudad y define fundamentalmente aspectos culturales aunque también, por su transversalidad, aspectos económicos sociales y ambientales. Cada país define en su marco legal las condiciones para considerar lo urbano desde un punto de vista administrati-

⁹ Vitruvio, como técnico subvencionado, precisó convenientemente las condiciones de la puesta en práctica, las buenas prácticas, para hacer de la ciudad un mecanismo eficiente.

¹⁰ Augé, se ha centrado en el análisis de los hechos, en la etiología de un fenómeno del que no se discute su esencia.

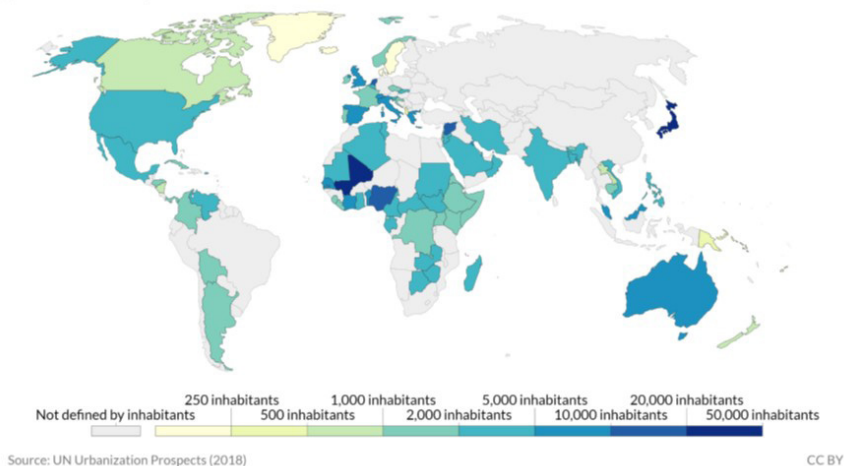
¹¹ Casi todos los expertos coinciden en identificar la primera estructura-ciudad como tal a la ciudad de Uruk, en Mesopotamia, datada en el 3500 a.C. , pero hay asentamientos anteriores como Byblos en Libano, que se remontan al 5000 a.C.

vo¹², pero mas allá de estos limites y limitaciones, la urbanización los ha difuminado en un proceso de colonización territorial metabólica y natural, demostrando que el desarrollo va casi siempre por delante de la norma.

Minimum number of inhabitants for a settlement to classify as an urban area



Minimum population threshold of a settlement for it to be defined as an 'urban area' based on national definitions. There is no universal definition of what constitutes an 'urban area'; definitions vary significantly between countries. For many countries, there is no defined threshold based on inhabitants; other metrics such as population density, infrastructure, or even pre-defined cities may be used.



Fuente: <https://ourworldindata.org/grapher/population-threshold-for-urban-area>.

La ciudad, que Mumford¹³ calificó como la mayor obra de arte humana, es, también, como él mismo predijo de distintas formas, víctima de un problema que, en su propio crecimiento tanto explosivo como implosivo, solo orgánico como trasunto metafórico, puede llevar, a medio y largo plazo, a su autodestrucción. En realidad, la «metáfora orgánica», parte de la ficción de considerar la ciudad, un artefacto, como un hecho vivo, como si sus funciones, derivadas de la reducción de su complejidad global a niveles asequibles, fuesen equiparables a los subsistemas de un sistema vivo, cuyo desarrollo, adaptación y evolución están en su naturaleza. Ningún elemento o función urbana, o de cualquier otro artefacto, se autorregula, se adapta, evoluciona, se traslada,

¹² En España es población urbana la que habita núcleos urbanos de mas de 10.000 habitantes.

¹³ MUMFORD, Lewis. *The City in History*. 1961. Versión española: *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. 2 vol. Buenos Aires: Infinito, 1966. Trad. de Enrique Luis Revol.

crece, muere y se regenera de nuevo como un ser orgánico vivo. Sin embargo, tanto la llamada «arquitectura orgánica como la ciudad orgánica-funcional», han elevado la cuestión de la analogía formal a la categoría de realidad posible. Los esfuerzos de las «utopías orgánicas» tanto como las de las «mecánicas-funcionalistas», la arquitectura como máquina o la ciudad funcional, han desenfocado el problema en cuanto han obviado el considerar el artefacto, arquitectónico o urbano, en su condición específica, caracterizada al margen de ambas, aunque equiparables en cuanto modelos asequibles. Por ello, los esquemas, de naturaleza simple, no sirven para solucionar los problemas de los sistemas complejos. Ya Alexander, entre otros¹⁴, advirtió en su día que la *ciudad* no es un árbol¹⁵. El lenguaje de patrones propuesto por este autor, contando con la participación de los usuarios, aplicado tanto a la arquitectura como al urbanismo (el caso de Oregón) ha tenido resultados esperanzadores.

Respecto a las formas del habitar urbano¹⁶, de establecer un hábitat estable en el espacio y perdurable en el tiempo, la historia nos muestra cómo la humanidad ha desarrollado distintos tipos en función de las posibilidades de mantenimiento de sus ocupantes y de las ideas dominantes en cada circunstancia histórica.

Más allá de la forma, el número de los habitantes en un área determinada, definida en origen por las posibilidades de su territorio circundante para el mantenimiento de su población, ha sido una cuestión fundamental debatida desde el inicio del planeamiento

¹⁴ Ver, por ejemplo, CHADWICK, Georges F. *A Systems View of Planning. Towards A Theory of The Urban And Regional Planning Process*. Traducción española de Fernando Aragón. *Una visión sistémica del planeamiento*. Barcelona: Gusatvo Gili, 1973.

¹⁵ Christopher Alexander indagó en sucesivos escritos sobre la complejidad de los sistemas. Entre sus principales textos, ver *Community and Privacy* (En colaboración con Serge Chermayeff, 1963). Traducción española *Comunidad y privacidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1968; *Notes On The Synthesis Of Form*. Harvard: 1966. Traducción española de Enrique L. Revol. *Ensayo sobre síntesis de la forma*. Buenos Aires: Infinito, 1969. Barcelona: Tusquets, 1980. *A Pattern Language* (vol II, 1977). *El lenguaje de patrones*. Barcelona: Gustavo Gili, 1980. *The Oregon Experiment*. 1975. Traducción española *Urbanismo y participación. El caso de la Universidad de Oregón*. Barcelona: Gustavo Gili, 1976. *A New Theory of Urban Design*. 1984. *The Nature of Order*. Cuatro volúmenes, 1998. En un polémico artículo titulado precisamente «The city is not a tree», proponía que se considerase como un semirretículo. Traducción española como «La ciudad no es un árbol», en *Tres aspectos de matemática y diseño*. Barcelona: Tusquets, 1969.

¹⁶ A este respecto, ver, por ejemplo MORRIS, A.E.J. *History of Urban Form. Before The Industrial Revolutions*. London: George Goldwin, 1974. Traducción española de Reinald Bernet. *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*. Barcelona: Gustavo Gili, 1984.

para intentar fijar las posibilidades óptimas de mantenimiento de la ciudad en su *hinterland*, de modo que se pudiese establecer un «sistema de ciudades» equilibrado y, por lo tanto, sostenible. El mantener ese equilibrio, sujeto a demasiadas variables, incontrolables en el tiempo, llevan a desajustes en el espacio, en el territorio afectado por la planificación. Reequilibrarles exige una continua revisión de las estrategias de planeamiento y su gestión que se ven, en las ciudades económicamente dinámicas, superadas por los hechos. El ir por detrás se revela casi tan costoso como el ir por delante con hipótesis sobre una realidad difícilmente previsible. Ajustar tiempo y espacio de manera eficaz es, seguramente, uno de los problemas más complejos a resolver con los medios disponibles. La sociología, la economía y la geografía urbanas¹⁷, con sus estudios sobre hechos concretos, plantean un abanico disperso de «análisis científicos» sobre el que la planificación actúa como si se tratase de certezas «duraderas»¹⁸.

Por otra parte, resulta evidente que la ciudad, muy especialmente la gran ciudad, es el escenario casi perfecto para evidenciar la lucha por el poder político. No será extraño que como consecuencia del desastre económico que se avecina como consecuencia del COVID-19, la ciudad vuelva a desempeñar ese papel. Ya lo ha jugado con anterioridad. Y quizás la especulación sobre su organización espacial se vea de nuevo condicionada por las ideologías, como lo fue, por ejemplo, en la década de los años setenta del siglo pasado. Al respecto, la producción de Henri Lefebvre¹⁹, entre

¹⁷ Vid. JACOBS, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York: 1961. Traducción española de Ángel Abad. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península, 1967. *The Economy of Cities*. Nueva York: Random House, 1969. Traducción española de José Álvarez y Ángela Pérez. *La economía de las ciudades*. Madrid: Península, 1971.

¹⁸ Sobre los problemas de la sociología, ver, entre otros, los trabajos de CASTELLS, Manuel. *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI, 1961. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1971. *La question urbaine*. París: Maspero, 1972. Traducción española de Irene C. Oliván. *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1974. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1977. *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo XXI, 1981.

¹⁹ Ver. LEFEBVRE, Henri. *Le droit a la ville*. París: Anthropos. 1968. Traducción española de J. González-Pueyo. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península. 1969. *La vie quotidienne dans le monde moderne*. París: Gallimard, 1968. Traducción española por Alberto Escudero. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza, 1972. *La révolution urbaine*. París: Gallimard, 1970. Traducción española de Mario Nolla. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza, 1972. *Du rural à l'urbain*. París: Anthropos, 1970. Traducción española por Javier González-Pueyo. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península, 1971. *Espace et politique. Le droit a la ville, II*. París: Anthropos, 1972.

otros, es el reflejo del mayo del 68 en las propuestas de reorganización urbana. Entre otros efectos, fue notable el que afectó a las comunidades educativas, no solo universitarias, tanto en la formulación de los espacios urbanos *ad hoc* como en la arquitectura de los propios edificios docentes. Las universidades «abiertas»²⁰ y la enseñanza *on-line*, de nuevo, asumirán un protagonismo contrario al que señala la docencia presencial y comunicativa.

Parece que, en todo caso, el futuro de las ciudades es demasiado imprevisible para que se pueda planificar en exclusiva desde la «verdad científica», desde datos efímeros, puntuales, pasajeros, que sin embargo están justificando posicionamientos radicales. Algunas de las disciplinas auxiliares, en especial la sociología, advierten de la dificultad de operar sobre sociedades complejas y heterogéneas como lo son las que, específicamente, habitan y pueblan las urbes económicamente desarrolladas, compuestas por seres que, con frecuencia, pierden o no encuentran en la ciudad un hábitat satisfactorio que dé respuesta a sus anhelos identitarios. Desarraigos, desapegos, dificultades de integración, subculturas, dependencias socio-culturales sin asimilar, vulnerabilidad, dependencia... Nuevos problemas que afectan decisivamente a la idea de ciudad sostenible. El alma de la ciudad se encuentra perdida entre pliegues de memorias individuales no compartidas, incapaces de sentir el *dasein*. Así, son «inhabitables», en términos emotivos.

Volviendo al principio, el número, el tamaño, sí que importan. Es, no solo una cuestión de escala física, sino también de escala emocional. Una cuestión humana, antes que urbana. La pérdida de identidad, que afecta a las sociedades altamente urbanizadas, alcanza elevados niveles de gravedad social, que, al igual que la higiene en los inicios del urbanismo moderno, debe procurar que la atención a lo humano, al factor humano, esté en el origen del planeamiento del futuro inmediato, más que nunca necesariamente transversal, para ser sostenible en términos humanos²¹.

Traducción española por Janine Muls de Liarás y Jaime Liarás García. *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península, 1976.

²⁰ Quizás la más eficaz, La Open University, inglesa y los campus de las universidades de Berlín y las propuestas de las nuevas universidades inglesas sirvieron para las iniciativas españolas de finales de los sesenta: las universidades «autónomas» de Madrid y Bilbao.

²¹ Al respecto, los trabajos de Richard Sennet, resultan muy pertinentes. Ver en especial *The Uses of Disorder: Personal Identity and City Life*. New York: Alfred A. Knopf, 1970. Traducción española de Josep Rovira. *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península, 1975.

Es el momento de humanizar los procesos de sostenibilidad o «sostenibilizar», hacer sostenibles, los procesos de humanización para recuperar el equilibrio de las personas con el medio.

Respecto a la forma de agrupación autárquica, se observa que, en cuanto a sus posibilidades cuantitativas, se autorregulaba, quizás muy drásticamente, por expulsión de los excedentes poblacionales o por incorporación de elementos en caso necesario. En la actualidad, los «pueblos casi vaciados», son un ejemplo de esa autorregulación, acelerada por la influencia de la vida urbana y sus ofertas laborales y de servicios, con las que no pueden competir²².

El intercambio económico entre agrupaciones, a partir de la producción de excedentes o la necesidad de completar los déficits, al romper el equilibrio de la autarquía, provoca necesariamente nuevas necesidades que están en el origen de la gestión compleja de los recursos colectivos. Desde el almacenaje y la conservación, la distribución, la movilidad de la población, la diversificación de los servicios públicos, la defensa frente al extraño, y la compactación física de la población.

Cuando el crecimiento poblacional en áreas físicamente compactadas generaba nuevos y desconocidos problemas, estallaba la crisis, sanitaria, de seguridad, de convivencia²³.

La implosión generaba un debate sobre cómo resolver los conflictos. Es decir, de la observación de la situación se derivaba el análisis teórico. Y de él, las propuestas de mejora de la realidad, a través de las técnicas disponibles (urbanismo), y las de opciones de futuro, sobre modelos ideales de agrupación. Las utopías. El que, desde la antigua Grecia, las agrupaciones de un número suficiente de habitantes se haya denominado *polis*, donde se podía desarrollar la política, no justificaría que sigamos utilizando esa denominación cuando la política se ejerce de forma muy distinta, al margen en la práctica, de la asamblea de los habitantes. Las

²² Habría que señalar que en el mundo desarrollado, la economía autárquica es prácticamente imposible e igualmente lo es la agrupación independiente.

²³ La cuestión de la salubridad en agrupaciones humanas superpobladas, movió a los higienistas a realizar propuestas que fueron recogidas en los estudios universitarios como *Salubridad e higiene de las poblaciones* y posteriormente aplicadas en la práctica del planeamiento; también, en aras de la seguridad ciudadana, aprovechada para el derribo y apertura de calles, para el político desventramiento de la ciudad antigua.

diferencias entre *polis* (ver Jaeger²⁴) y *civitas* (ver Fustel²⁵), se refieren en el fondo a la forma de gestión de los medios y de los conflictos, al modo de «ser y constituirse» en ciudad.

Como efecto colateral, las ciudades, tal como se han consolidado, han marginado lo que era subsidiario de ellas, pero de lo que se dependía, genéricamente denominado «el campo». De tal forma que la dicotomía, artificiosamente fomentada, de la ciudad como opuesta al campo²⁶, ha generado su oposición mutua, derivando de ello la consideración del campo como suministrador de recursos, materiales y humanos (como inmigrantes o mano de obra sin cualificar), como receptor de excedentes humanos de la ciudad (residencias secundarias, etc.).

Así, la gestión de lo urbano ha excluido la del campo, entendido como lo periférico y ajeno a la ciudad, atendido en última instancia como subsidiario de lo urbano; en su dependencia, como efecto colateral del desarrollo de la ciudad, se obviaron sus propias necesidades, se «protegió su territorio» en función de las necesidades de la urbe próxima. Uno de los efectos no advertidos, desde la óptica del «urbanismo urbano» es la infravaloración del territorio circundante como hábitat alternativo y, en cierto sentido autónomo, y su incapacidad para retener a su población por falta de alternativas. La España vaciada, es una de las consecuencias del déficit dotacional de lo que no es ciudad²⁷. Y recuperar la resiliencia urbana²⁸ a través de un tejido productivo propio, autónomo del exterior, resulta ahora una de las claves fundamentales a la hora de reconfigurar las ciudades dentro de sus territorios.

²⁴ JAEGER, Werner. *Paideia. Die formung des griechischen menschen*. 1934. Versión española. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de cultura económica, 1978. Trad. Joaquín Xirau y Wenceslao Roces.

²⁵ FUSTEL DE COULANGES, Numa Denys. *La cité Antique*. 1864. Versión española. *La ciudad antigua*. Madrid: Plus Ultra, 1947.

²⁶ Ver CARO BAROJA, Julio. *La ciudad y el campo*. Madrid: 1966.

²⁷ Aunque desde una perspectiva diferente, ya lo vislumbraba, entre otros, Mario Gaviria en sus trabajos-informes, como el *Ni desarrollo regional ni ordenación del territorio. El caso valenciano*. Madrid: Turner, 1974. Aunque su defensa de Benidorm, a contracorriente, plantea un apoyo al uso abusivo del litoral en su *España a go-gó. Turismo charter y neocolonialismo del espacio*. Madrid: Turner, 1974.

²⁸ Término que viene de la psicología y que constata la capacidad de recomponernos ante situaciones de adversidad. En términos aplicados al urbanismo, haría referencia a un desarrollo que pueda ser adaptativo a las condiciones adversas. Planificación ante la adversidad. Flexibilidad. Adaptabilidad. Anticipación.

*Como advirtió Abrams²⁹, «la ciudad es su población». Y la población está constituida, obviamente, por personas. Sin embargo, el planeamiento convencional trata a las personas como fenómeno sustancialmente cuantitativo, objeto de la estadística y como sujeto de análisis sociológico, obviando lo emotivo, lo simbólico, la cultura de origen, la memoria y su capacidad para fomentar el sentido de pertenencia...; en definitiva, lo humano. Es así como el Racionalismo racionalizó lo funcional, produciendo, entre otros fenómenos alienantes, la ciudad dormitorio, la ciudad comercial, la ciudad por partes. Y los espacios, los no-lugares de Augé³⁰, sin capacidad para fomentar el habitar en el sentido de Heidegger³¹. Nada más lejos de la agrupación humana natural, autosostenible y en equilibrio con su medio, que como organismo vivo, como sistema orgánico, ni es divisible ni deseable. La emigración del campo a la ciudad, forzado por el desarrollo de la ciudad, por la necesidad de mano de obra, por los cambios en los modelos productivos, por la industrialización o mecanización de los trabajos del campo, y favorable a sus intereses, provocó a la corta daños irreparables en la identidad cultural del emigrante, y a la larga en su memoria y en su cultura, menospreciando su origen y sintiéndose, con frecuencia, ciudadanos de adopción en el mejor de los casos, y de segunda, o tercera, generación o división.

Progresivamente, sin ser suficientemente advertido, el fenómeno urbano, ha derivado la «gran ciudad, en la gran no-ciudad» y sus habitantes en seres alienados, manipulables, incapaces de la introspección necesaria para «ser-en-sí»³².

Por otra parte, la ciudad, que Kahn definió como aquel «lugar en que, al pasear, un niño podía descubrir su vocación», ha dejado paso, o está en ello como aspiración política larvada, a la «ciudad

²⁹ ABRAMS, Charles. *Man 'S Struggle For Shelter in An Urbanizing World*. M I T, 1964. Versión española de Enrique Revol. *La lucha por el techo en un mundo en urbanización**. Buenos Aires: Infinito, 1967.

³⁰ AUGÉ, Marc. *Non-lieux. Introduction à une Anthropologie de la surmodernité*. París: 1992. Traducción española de Margarita Mizraji. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología de sobremodernidad*. Barcelona: 1993.

³¹ Tal como se plantea en HEIDEGGER, Martin. *Sein Und Zeit*. Tübingen, 1927. Traducción española de José Gaos. *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.

³² Heidegger expuso que no se puede entender a una persona sin tener en cuenta el «estar en el tiempo», que llamó *Dasein*. Lo que la psicología moderna llama «experiencia de flujo», surge de la combinación entre el propósito existencial, con el *Dasein*. Relacionó la experiencia humana con un lugar y un momento. Ortega lo subraya con su «yo soy yo y mis circunstancias».

distópica»³³, como en una pesadilla de ficción hecha realidad, y a sus habitantes, seres clonificados, ensimismados a la fuerza³⁴.

Los límites espaciales establecidos por el planeamiento, separan el territorio de forma artificial aun en el mejor de los casos. Con ello se produce una revalorización del suelo en función de su aprovechamiento urbano, que establece una diferencia económica abismal determinada por el límite, que, a su vez, define en sí mismo toda una teoría de pertenencia y/o exclusión³⁵. Por otra parte, en el inicio del planeamiento moderno, ya quedó de manifiesto el problema de escisión social, económica, emotiva, cuando Cerdá o Castro intentaron por primera vez en España planificar los ensanches de Barcelona y Madrid, a mediados del siglo XIX, con la exclusión de lo periférico en el planeamiento, ya que este solo permitía urbanizar el territorio administrativo de los respectivos ayuntamientos; ello impidió que durante mucho tiempo se ocupase el territorio planificado y, en cambio, lo hiciera el circundante, no sujeto al plan y sí a la especulación, sin orden aparente. Las limitaciones de los límites urbanísticos están en el origen de muchas de las desigualdades sociales, decisivas en una sociedad globalmente urbanizada. Por ello las actuaciones de regeneración urbana que se plantean ahora desde los preceptos de integración de los valores de la *Agenda 2030*, promueven la «costura» de brechas urbanas, que lo son sociales, y requieren de la transversalidad y la voluntariedad de asociaciones público-privadas y de administraciones diversas para minimizar o difuminar límites perversos, para limitar impactos y experimentar con soluciones integrales³⁶.

³³ La megaciudad alienante, lo más lejano a la utopía soñada por tantos arquitectos, desde Wrigth a Soleri, pasando por *Archigram* o los *Metabolistas*, está en el camino correcto para las distopías de pesadilla.

³⁴ La situación actual, forzada por un virus, puede acabar siendo un simulacro a nivel global.

³⁵ Ya en la antigua Roma, la cuestión del límite adquirió una importancia decisiva, incluso mitológica, anterior a su materialización física. La importancia emotiva del tema pervive, larvada, en su conmemoración. Ver FUSTEL DE COULANGES, Numa Demis. *La Cité Antique*. 1864. París: Hachette, 1927. Traducción española de J. F. Yvars. *La ciudad antigua*. Madrid: Jorro, 1906. Barcelona: Península, 1984.

³⁶ La recientemente aprobada, tras mas de veinte años de tramitaciones y modificaciones, Operación Chamartín, en Madrid, ahora denominada Distrito Castellana Norte, o Madrid Nuevo Norte, es un ejemplo paradigmático de la complejidad administrativa de procesos de regeneración urbana a gran escala. <https://distritocastellanante.com/>.



Vista aérea de Shanghái / GETTY IMAGES.



Fuente: https://elpais.com/elpais/2019/10/07/icon_design/1570456123_584326.html.

Por otra parte, la voluntad de planificar la ciudad como «entidad abierta» en busca de colonizar también su entorno próximo, como ciudad-territorio, ha materializado la constatación histórica

de Toynbee³⁷, ampliando su espacio vital y aplazando en el tiempo la resolución de sus conflictos esenciales.

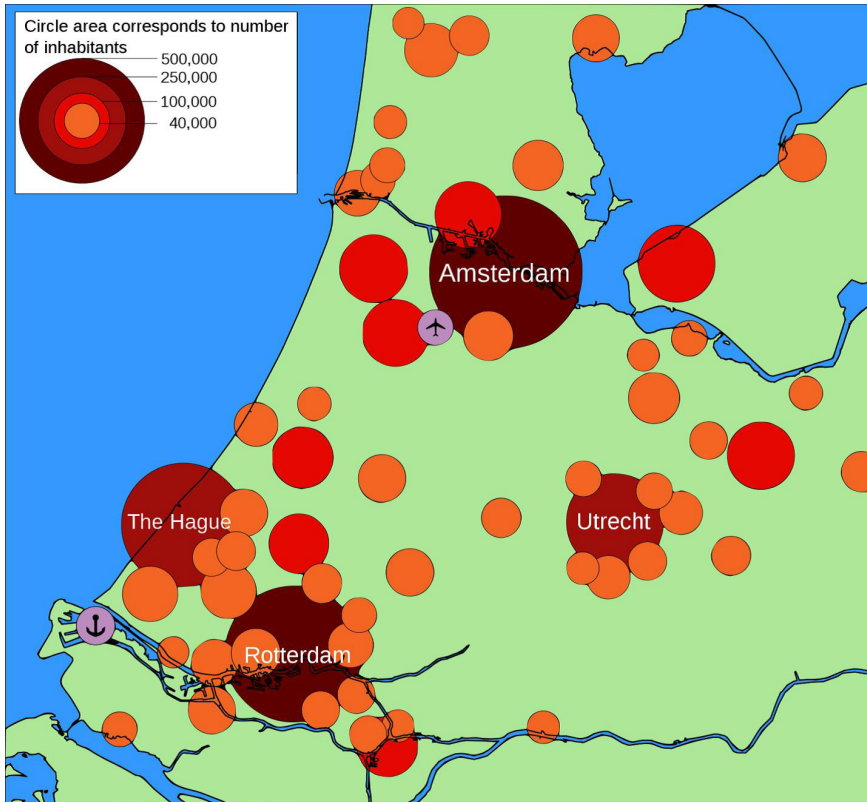
Es ahora una contra-tendencia frente a la tendencia mayoritaria de la ciudad de los «15 minutos»³⁸, promover la ciudad de los «45 minutos»³⁹ como red de ciudades interconectadas que generan un territorio productivo y distribuyen funcionalidades en un sistema simbiótico de colaboración y compensación «autosuficiente», como sucede en Holanda en el Randstad (fig. 4). En contra, la ciudad de 15 minutos llama a una transformación radical de cómo vivimos y trabajamos en torno a 4 principios: proximidad, diversidad, densidad y ubicuidad. Una propuesta quizás poco factible en ciudades ya muy zonificadas donde revertir los procesos es muy difícil, una propuesta que se basa en la idea de que la gente está en el centro de la ciudad, viviendo a 15 minutos de todo lo que necesita, lo que requiere dotar de servicios, recuperar tejido comercial, reducir transporte, generar micro células urbanas hacia comunidades libres de coches. Propuestas que no son nuevas, y ahora son pertinentes y alternativas. El debate está abierto⁴⁰.

³⁷ TOYNBEE, Arnold. *Cities On The Move*. Oxford U.P., 1970. Traducción española de Mary Williams *Ciudades en marcha*. Madrid: Alianza, 1984.

³⁸ El urbanista y especialista en ciudades inteligentes Carlos Moreno, bautizó esta propuesta, fruto de un estudio liderado desde la Sorbona, una propuesta acogida internacionalmente con fervor. Una ciudad que permite acceder a los servicios básicos a una distancia a pie de 15 minutos, supone una ciudad donde se limitan los desplazamientos y se generan células autosuficientes y resilientes fomentando el tejido comercial de proximidad con el consecuente impacto en las relaciones sociales y económicas y ambientales. Y favoreciendo la integración y la interacción y un urbanismo más sostenible. Ciudades como París, ya apuestan por su implantación. <https://la.network/ciudad-de-los-15-minutos-en-que-consiste-la-propuesta-de-anne-hidalgo-para-su-segundo-mandato/>.

³⁹ Artículo de *La Vanguardia* defendiendo una Cataluña basada en una red territorial de ciudades conectadas a menos de 45 minutos como alternativa de resiliencia y autonomía. <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200605/481602340248/la-catalunya-de-los-45-minutos.html>.

⁴⁰ La densidad es un parámetro relativo con un componente cultural. En teoría cuanto más concentración menos recursos territoriales necesitamos, pero quizás, precisamente lo adecuado es dinamizar el uso y la puesta en uso de los recursos territoriales.



Fuente: <https://en.wikipedia.org/wiki/Randstad>.

Bubble map showing the population sizes of larger towns and cities in the Randstad circa 2012.

En España, el inicio moderno de la «disciplina urbanística», planteó un debate sobre si urbanizar el campo o ruralizar la ciudad⁴¹, frente a las anteriores propuesta de los ensanches, la ciudad-jardín, la ciudad lineal (propuestas cerradas en sí mismas y dependientes de la ciudad que ensanchaban o completaban), que cobra actualidad ante la fragilidad de una construcción urbana, muy poco flexible ante los ataques imprevistos.

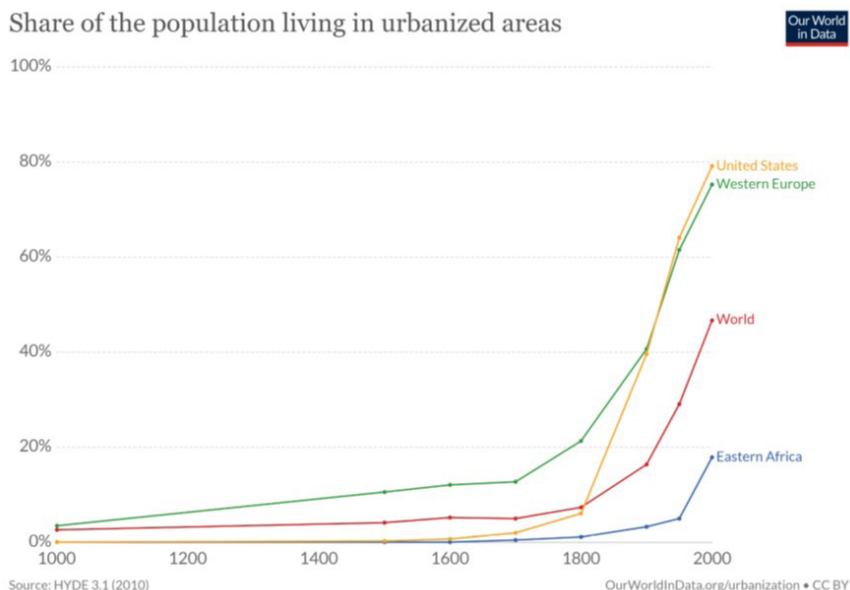
Tampoco la abusiva ocupación del territorio por actuaciones dispersas escasamente dotadas de servicios comunitarios, depen-

⁴¹ César Cort, primer catedrático de Urbanología en la Escuela de Arquitectura de Madrid, se preocupó del tema del trasvase poblacional entre el campo y la ciudad en distintas publicaciones, desde 1926. En especial, ver CORT BOTÍ, César. *Campos urbanizados, ciudades rurizadas*. Madrid: 1941. Sus reflexiones sobre la humanización de la vida urbana, desde un urbanismo organicista, cobran actualidad con la presente crisis sanitaria.

dientes de grandes núcleos que aportan clientes a los nuevos centros de consumo masivo y dependientes de viarios y comunicaciones condenados inevitablemente al colapso (los no-lugares previsibles), ha servido para plantear a priori modelos teóricos que evitasen o paliasen catástrofes como la que vivimos estos días o meses. La aparente flexibilidad de un planeamiento abierto, de crecimiento en apariencia casi ilimitado entra también en crisis por la incontrolable dimensión de sus problemas, acrecentado por la necesidad de limitar drásticamente las emisiones contaminantes generadas en los desplazamientos.

Los modelos de ciudades que atienden a su crecimiento como un bien, cada vez más altas, más grandes, más pobladas, desoyen el mensaje que la naturaleza pone en evidencia. Igual que ella, para sobrevivir necesita equilibrar las posibilidades. Igual que ella, que necesita proteger la biodiversidad, la sociedad humana en sus formas de agrupación necesita proteger su diversidad, en tamaño, en cultura, en autonomía, en dependencia. No es razonable, desde el punto de vista de su naturaleza (artificial), eliminar o abandonar alternativas posibles y existentes, por priorizar una de ellas.

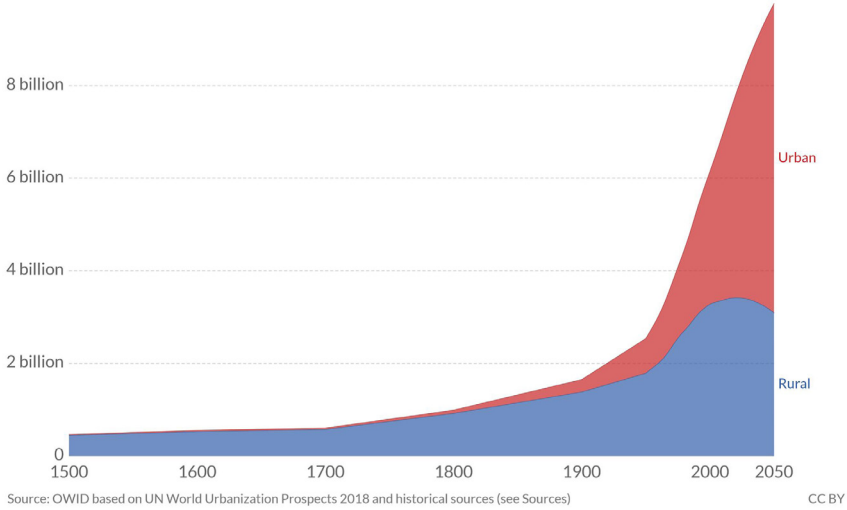
Está claro que, como advirtió el ex secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, la batalla por la sostenibilidad global se ganará o se perderá en las ciudades.



Fuente: <https://ourworldindata.org>.

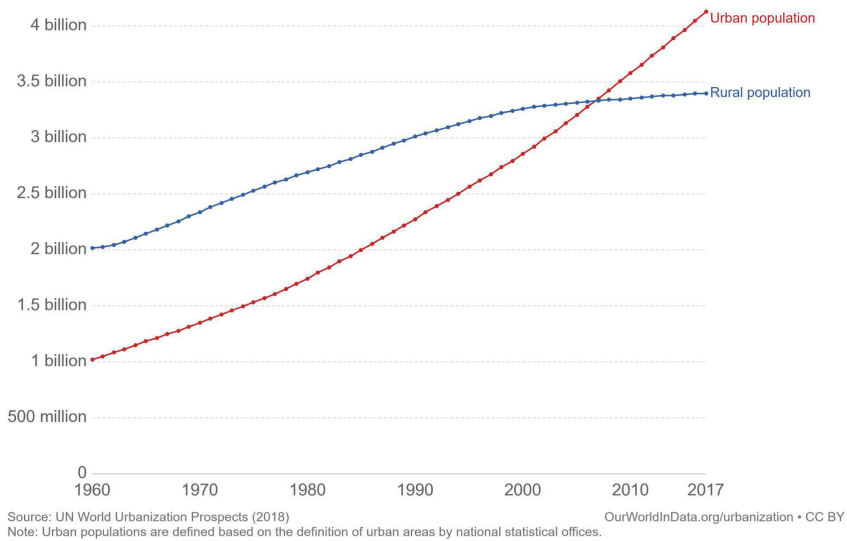
Urban and rural population projected to 2050, World

Total urban and rural population, given as estimates to 2016, and UN projections to 2050. Projections are based on the UN World Urbanization Prospects and its median fertility scenario.



Fuente: <https://ourworldindata.org>.

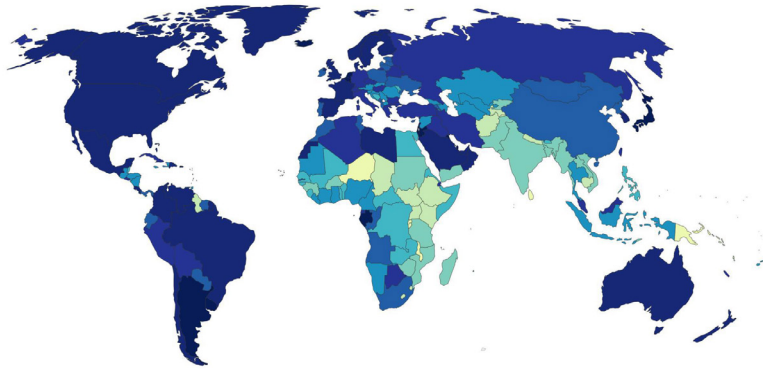
Number of people living in urban and rural areas, World



Fuente: <https://ourworldindata.org>.

Share of the population living in urban areas, 2020

Share of the total population living in urban areas, with UN urbanization projections to 2050.

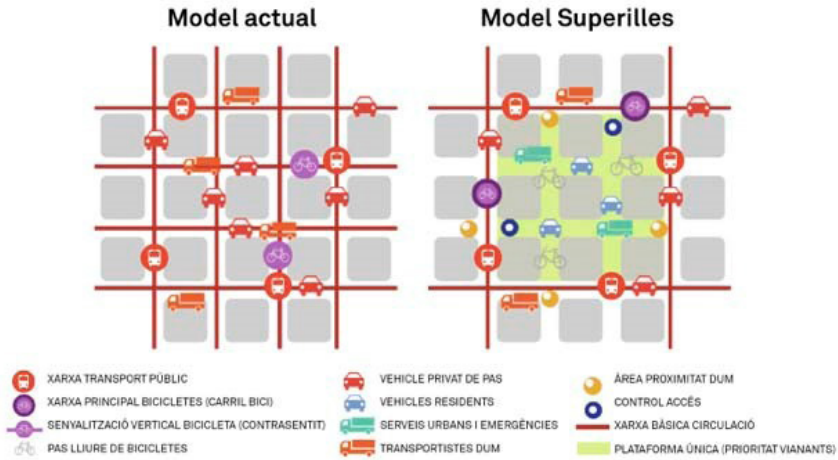


Source: OWID based on UN World Urbanization Prospects 2018 and historical sources (see Sources) OurWorldInData.org/urbanization • CC BY
Note: Urban areas are defined based on national definitions which can vary by country.

Fuente: <https://ourworldindata.org>.

Así que es principalmente en estas donde debemos actuar, porque es en las ciudades, donde vive una mayoría abrumadora de la humanidad, y donde según indican las tendencias, seguirá aumentando este porcentaje de manera exponencial. Es en las ciudades donde se consumen los recursos, que se agotan, donde se generan las emisiones, que debemos reducir, donde se concentra la riqueza, que debemos repartir, donde se generan las oportunidades, pero también las desigualdades. Por ello es en las ciudades donde la comunidad internacional ha de invertir en mejorar la planificación urbana, una planificación urbana que debe ser sostenible en el camino hacia un mundo mejor.

No cabe duda de que, la urbanización será una de las tendencias más transformadoras en cuanto a influirá o definirá nuestro camino hacia un mundo mejor. Y será sostenible o no será.



Fuente: <https://urbaning.cat/es/portfolio/5730/>.

Pero la utopía siempre inalcanzable de un mundo mejor, que se convirtió en aspiración tangible a través de la *Agenda 2030*, encuentra ahora este enemigo invisible, y como dije con anterioridad, previsible, que pone en riesgo todo, que deja fuera de juego la ciberseguridad, pone en jaque la hiperconectividad, la globalidad, en riesgo los recursos para acometer la transición energética, y en cuestión la resiliencia actual de nuestros modelos urbanos.

Es esta situación la causa de la urgencia; es la urgencia la que genera propuestas y respuestas y en ellas surgen las tendencias.

Por ello, ahora, quizás más que antes, tiene todo el sentido del mundo encontrar en los orígenes, los cimientos de una reflexión que nos ayude en el camino hacia la reconstrucción de la confianza, que nos ayude desde la crítica a encontrar un equilibrio en nuestra relación con el medio para hacer viable nuestra supervivencia, porque, como también dijo Ban Ki-moon, no tenemos un plan B, porque no tenemos otro planeta.

Si los regímenes políticos totalitarios⁴², tanto como el capitalismo posmoderno, tienden a unificar, como única forma de habitar, la de «deshabitar al hombre» frente a grupos de poder innumerales, parece que ahora la respuesta radical radica en encontrar el contrapeso a esa unidad global en el valor de lo local. El abuso de la

⁴² La China derivada de la revolución maoísta y la destrucción sistemática de la ciudad preexistente, por ejemplo.

estadística, como forma deformada o distorsionada de la democracia (*Borges dixit*), como malversación de la polis y la destrucción de la convivencia se desprestigia ante la vulnerabilidad del individuo. La anulación de la memoria individual (la única posible), para sustituirla por una colectiva ideologizada cuando nos creíamos dioses, deja de tener sentido cuando descubrimos nuestra humanidad. En encontrar el equilibrio siempre resbaladizo, ese punto medio de la virtud, que huye de lo taxativo, y encuentra valor en lo relativo, radicará parte de nuestro éxito para las propuestas que formulemos. Adaptabilidad. En este concepto encontraremos la resiliencia.

Y aunque la crisis del 11S no puso en valor el debate de los años treinta respecto a si las edificaciones de las ciudades debían ser altas o bajas⁴³, concentradas o dispersas en previsión, entre otras cosas, a los posibles ataques aéreos, ahora ya no es opcional revisar las alternativas viables para restablecer un equilibrio sostenible entre las aglomeraciones de población y su espacio circundante.

El debate sobre la ciudad ocupó el centro de las deliberaciones entre arquitectos, sociólogos, economistas, urbanistas, durante la práctica totalidad del siglo xx. Desplazó en gran medida a las cuestiones estéticas sustituyéndolas por consideraciones ideológicas con bases éticas. Sin embargo, en los albores del siglo xxi el proceso parece haberse invertido. Y, de golpe, estamos otra vez enfrentados a reconsiderar las bases éticas del planeamiento: volver a poner al habitante en el centro del escenario. Y con él, asustados por los desastres de la prepotencia de una civilización que no se ha fijado límites a su afán depredador, que pueden desembocar en situaciones irreversibles, debe llevar a una reflexión *ex novo* sobre qué es habitar en un medio equilibrado y de qué forma se puede facilitar, desde nuestra intervención, este objetivo. No se trataría de fijar el número sino las relaciones, la comunicación, los flujos de información posibles, las transferencias...

La ciudad existente, que parece haber entrado en crisis como si fuese culpable del uso al que ha sido sometida, puede recuperarse del maltrato que ha sufrido invirtiendo los términos de su planeamiento y su gestión. Volviendo al origen de su condición de

⁴³ Ver en especial GROPIUS, Walter. «El planeamiento de vecindarios orgánicos», contenido en GROPIUS, Walter. *Arquitectura y planificación*, editado en español en 1958 y sobre todo, *Scope of Total Architecture. World Perspectives*. New York: 1955. Traducción española de Luis Fabricant. *Alcances de la arquitectura integral*. Buenos Aires: 1955.

«artefacto humano», hecha por el hombre para el hombre. «Re-humanizar» la ciudad, como aspiración antigua siempre postergada por la urgencia de satisfacer necesidades sobrepuestas, al margen de lo humano. Necesidades de la máquina. Necesidades innecesarias. Revitalizar, reusar, repensar. Reciclar. Renovar. Resistir. No son solo palabras sin sentido. Son verbos que implican la acción para que los sustantivos se conviertan en sustancia. Y estamos en la década de la acción⁴⁴. No basta el enunciar, ni el anunciar la acción, es urgente actuar sin urgencia, sin prisa para llegar a tiempo y evitar los desastres de «la ciudad alienada».

En nuestra urgencia, invadiremos el campo, el pueblo, sin pertenecer al lugar, depredándole después de haberle vaciado.

Quizás el problema inicial de los no lugares, de la no ciudad, del no pueblo, del no campo, esté en el no que les precede. La negación de las propiedades que no vemos, que no escuchamos. El *genius loci* de los latinos, que no alcanzamos a sentir como propio, incapaces de apropiárnosle, y sin embargo presente en la percepción del desarraigo, como exiliados de un lugar tan desconocido como añorado. Del que quizás venimos. Sin concretar nuestro lugar en el mundo, lejos por ello de hacer de un sitio (ciudad, pueblo, campo) un lugar apropiado, nos limitamos a decidir al margen del instinto de supervivencia, cómo debemos habitar, sin dejar que habitemos, limitando las experiencias posibles, reduciendo lo complejo a nuestra conveniencia no convenida, sino impuesta.

Gestionar pues lo «inconvenido», resulta necesariamente, finalmente, inconveniente. Quizás haya que escuchar lo que el lugar quiera ser para dejar que sea. Quizás, quizás... sea imposible planificar la vida. Mientras tanto, para seguir viviendo, reconozcamos nuestras limitaciones, alejemos la pretensión de dominar el mundo, volvamos al origen sin prescindir de lo logrado. Introduzcamos el sentido común, la razón derivada de la observación y del respeto, para evitar, o intentarlo, el desastre ecológico, planetario, universal, de lo humano.

El futuro. Algunas reflexiones

Como hemos subrayado, la crisis actual generada por la COVID-19 ha puesto a la ciudad, como marco en el que se han acumulado los problemas, en el debate sobre las soluciones que, en el futuro pueden, si no evitarles, al menos minimizarles o controlarles con eficacia.

⁴⁴ <https://www.undp.org/content/undp/en/home/stories/decade-of-action.html>.

Las numerosas opiniones que, desde todos los ámbitos, se vienen emitiendo respecto a cómo afrontar las probables crisis en el futuro, afectan de forma directa a la organización de la ciudad. Desde el concreto dominio de urbanismo se vuelve a plantear, el eterno dilema de cómo deben ser las ciudades en el futuro, ahora desde las hipótesis que se refieren a los modos de vida, directamente afectados por la crisis actual.

Desde la forma de trabajar, que la crisis ha planteado con urgencia con la decisiva irrupción del teletrabajo, posible en determinados sectores productivos del sector terciario, el más específicamente urbano, la crisis plantea algunos temas determinantes para la planificación urbana. Incluso pudiéndose plantear una «panificación urbana» del espacio virtual, un nuevo espacio público paralelo al físico.

En primer lugar, habrá que replantearse la zonificación urbana de forma más ecléctica. La ciudad racionalista, que preveía como zonas diferenciadas las destinadas al trabajo de las de habitar, etc., etc., *Le Corbusier, al trastero*. Con la difusión de los límites zonales, las áreas del trabajo colectivamente compartido no serán tan extensas, ni tan concentradas, ni tan exclusivas. El distanciamiento físico, aunque sea de manera temporal, impondrá la reconfiguración de los espacios y el propio uso de la ciudad.

La crisis como excusa. Pero también como oportunidad para reformular modelos sistémicos que la tecnología urgía a racionalizar.

Las viviendas, en consecuencia, deberán dotarse de más espacio, previendo mayor flexibilidad de usos, con lo que también la mística de la vivienda mínima, justificada por la necesidad en la ciudad industrial y tras las posguerras por la escasez, favorecida por los arquitectos con su esfuerzo por resolver lo más (las necesidades) con lo menos (el espacio disponible).

Se ha puesto en evidencia que, sin el espacio vital psicológicamente necesario, las viviendas actúan como celdas de castigo, especialmente duro para las personas con escasa «vida interior». El confinamiento ha puesto de manifiesto las carencias de lo mínimo y las necesidades de lo básico, luz, aire, espacio, naturaleza.

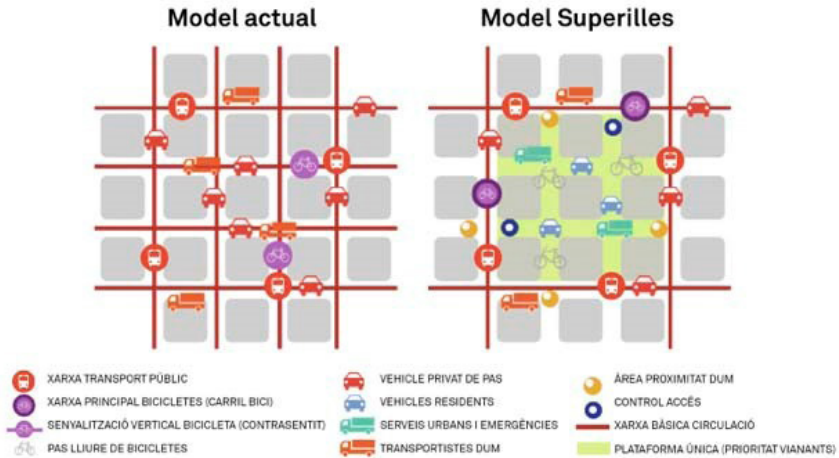
Derivadas de estas posibilidades, resulta evidente la necesidad culturalmente asimilada, del contacto físico, de las relaciones presenciales, de la interacción, y del sentimiento de libertad que se presenta disminuido con el control del movimiento físico, con la sensación de estar sometidos a reclusión sin culpa ni juicio previo. Voluntariamente presos. Por seguridad. Por responsabilidad. De

nuevo la urgencia pone de relieve las hipótesis de un escenario disruptivo pero posible, distópico, en el que agachamos la cabeza para asimilar nuestra dependencia de los recursos más valiosos que menos valen. Los que hemos descuidado por no asignarles un valor. Agua, aire, sol. Energía para la vida que las ciudades deben aprovechar, no desperdiciar, producir, reciclar, valorar. La movilidad, siempre como factor clave, ahora, se convierte en el foco del planeamiento y de las respuestas. Movilidad urbana, movilidad social, de la que dependen muchos recursos y cuyo replanteamiento puede favorecer nuevos modelos urbanos más sostenibles.

La movilidad se verá afectada, sin duda. Uno de los mayores problemas de la ciudad contemporánea, sin solución real a corto plazo, el de la movilidad y el transporte, se han visto sometidos a una prueba no prevista con la crisis del COVID-19. Su contribución a la emisión de gases tóxicos se ha reducido extraordinariamente para satisfacción de ecologistas de todo tipo. La ciudad no puede seguir dependiendo del transporte tal como actualmente se concibe. Las visiones futuristas de las vanguardias históricas⁴⁵ la concebían desde la visión de las vías y de los vehículos. La mística del movimiento podría, quizás debería, transmutarse en la de la comunicación. Pero en un mundo donde la comunicación personal se estaba trasladando a la red, y donde la comunicación se produce en red, eliminando las limitaciones físicas e incluso temporales de los desplazamientos, la conectividad puede dejar de ser un parámetro de diseño urbano, por cuanto factor no dependiente del espacio físico, dentro de ese nuevo espacio público virtual. Y la comunicación ser sustituida por la digitalización. Y el comercio tradicional por la distribución del comercio *on-line*, con la desintegración correspondiente del tejido económico local y la necesaria adaptación del viario público. Y sin embargo, de nuevo la limitación exalta la necesidad de la socialización inherente al ser humano, y el confinamiento renace la necesidad de un espacio público compartido, y la ciudad vuelve a resurgir como anhelo, como espacio de intercambio interpersonal donde, eso sí, debemos adaptarnos a nuevos usos y comportamientos, con nuevas herramientas, reinventando modelos de comunicación, de conectividad, de circulación para mantener viva la esencia, el alma de la ciudad⁴⁶.

⁴⁵ Desde los *Futuristas italianos* hasta las propuestas de Archigram y su *Moving City*, han propuesto visiones impactantes e inquietantes, deshumanizadas, afortunadamente no realizadas.

⁴⁶ En estos procesos es importante integrar la tecnología y la innovación, optimizando los recursos para hacerlos más eficientes, adaptándolos a los distintos niveles de desarrollo para favorecer la asimilación de los saltos cualitativos.



⁴⁷Fuente: <https://urbaning.cat/es/portfolio/5730/>.



Fuente: https://www.lasexta.com/motor/noticias/madrid-central-ahora-que-noticia_201905275cec2bb60cf21b72629afa93.html.

⁴⁷ <https://www.vox.com/energy-and-environment/2019/4/9/18300797/barcelona-spain-superblocks-urban-plan>. El proyecto de las supermanzanas, reorganiza la movilidad en toda la ciudad incluyendo la modificación del transporte público. Se trata de crear grandes corredores y dentro de la gran malla, las vías secundarias se peatonalizan o crean zonas de desplazamiento a baja velocidad, desincentivando el uso del coche privado. Las calles se transforman en espacios públicos. Pasillo como un conector pero también como un congregador que genera espacios más amplios con diversas funciones. Esto tiene relevancia porque implica el empoderamiento del espacio público por parte de la sociedad.



<https://dutchreview.com/cities/utrecht/utrechts-exemplar-city-design-that-prioritises-people-over-cars/>.



Fuente: <http://www.energiverde.com/medio-ambiente/copenhague-la-ciudad-donde-la-bicicleta-es-mejor-valorada>.



Fuente: <https://nattule.com/es/actividades/yaounde-ciudad-tour-afrika>.

La ciudad actual, abierta, o «*licuada*» como he sugerido, se ha tenido que cerrar para defenderse del enemigo exterior y para evitar ser enemigo del exterior, tanto como se ha tenido que configurar como entidades menores susceptibles de cierre para su control. Una red de nodos conectados, interconectados, hiperconectados. Las casa como microciudades, cerradas al exterior, las ciudades como macrocasas. Algo que por otra parte ya intuyó Alberti en su día.

Si el peligro se acentúa con la superpoblación, con las densidades de población excesivas, en las que los «espacios vitales» se comprimen hasta diluir los límites psicológicos y perceptivos personales, se vuelve a contemplar de nuevo a la posibilidad de colonizar más territorio, incluso más de lo que ha conquistado la ciudad difusa y suburbana. Colonizar, invadir el campo como alternativa, arrasar los pueblos, las pequeñas ciudades.

Todos estos problemas, sobre todo todas sus soluciones, no se pueden analizar, plantear, proponer ni gestionar al margen de los agentes sociales, pues los efectos les afectan no solo en su actividad cotidiana sino en la posibilidad para habitar su hábitat.

De la atenta observación de la realidad, de su análisis multidisciplinar, se deben derivar las propuestas sobre cómo podrían ser las ciudades del futuro. Semejante anhelo previsor debe ser compartido. Es demasiado importante y decisivo como para que se deje en manos solo de especialistas, técnicos de aplicaciones sin diagnóstico previo, sin alternativas. En manos de las ideologías, siempre in-

teresadas en su interés. Si la ciudad no es solo un gran y complejo artefacto, habrá que gestionarla con delicadeza, participativamente, políticamente como *polis*, como *demos*, democráticamente.

Habrà que rescatar la urbanística del dominio del urbanismo.

Mientras tanto, teniendo en cuenta que resulta apremiante la intervención sobre algunos problemas detectados en un mundo que avanza, al parecer de modo irreversible hacia la urbanización global⁴⁸, se vienen proponiendo soluciones de «validez universal», que critican igual que antes fomentaron, ciertos modelos urbanos, y promueven otros nuevos respecto a la densidad y la autonomía de lo local a través de células urbanas de escala controlable, considerando la resiliencia y la sostenibilidad como valores decisivos para tener ciudades saludables, en definitiva más habitables.

Se trataría de aprovechar las crisis para intentar reconducir, en este punto de inflexión en la historia de la humanidad, el cómo serán nuestras ciudades y sus procesos de urbanización, que de forma inexorable, se convertirán en una de las transformaciones más poderosas del siglo XXI.

Pero antes de entender dónde podemos actuar y cómo, desde el urbanismo, debemos intentar entender, de manera muy concisa, cómo hemos llegado hasta aquí y qué nos ha llevado a una situación insostenible a medio plazo, lo que pandemias como el COVID-19 ponen en evidencia, para poder reconciliarnos de manera sostenible con nuestro medio, para reequilibrar nuestra relación con el planeta y valorar los impactos que nuestras ciudades y nuestra actividad genera en torno a ellas⁴⁹.

A partir de ahora, en parte como consecuencia de la crisis actual, será inevitable incorporar a cualquier planteamiento de visión y sostenibilidad que se plantee sobre ciudades, el vector de la resiliencia. Si bien la emergencia climática, sigue siendo el mayor riesgo para nuestra especie, el coronavirus ha hecho palpable nuestra vulnerabilidad de manera muy dramática e inesperada en tiempo

⁴⁸ Actualmente, en las ciudades habita más de la mitad de la población mundial y se prevé que esta cifra aumente hasta el 70 % en el 2050.

⁴⁹ Muchas ciudades se enfrentan a amenazas contra la salud relacionadas con la planificación urbana y territorial. Las enfermedades infecciosas prosperan en las ciudades superpobladas o en las que no hay un acceso adecuado al agua potable y a las instalaciones de saneamiento e higiene; la vida en entornos poco saludables causó la muerte de 12,6 millones de personas en 2012 y la contaminación ambiental mató a 7 millones de personas en el 2016. Sin embargo, solo 1 de cada 10 ciudades en todo el mundo cumple las normas relativas a la calidad del aire.

récord. No podemos seguir siendo complacientes con la realidad. Este nuevo «ingrediente» hace más necesario si cabe la necesidad de incorporar el pensamiento transversal en la toma de decisiones. La sostenibilidad, de hecho, debe serlo, económica, ambiental y social pero también resiliente. Y la resiliencia de nuestras ciudades incluye reequilibrar nuestra relación con el medio y «en» el medio. Existe una vinculación clara entre hacer nuestras ciudades sostenibles y cuidar la biodiversidad; hemos logrado hacer que la relación sea asimétrica y si no cuidamos la biodiversidad, nuestras ciudades no serán sostenibles, porque no serán viables. Nosotros no seremos viables en el planeta. Por tanto la sostenibilidad urbana no debe serlo solo en su ámbito físico, debe serlo en un ámbito global, incorporando una visión mundial, generando una hoja de ruta «pactada» capaz de adaptarse a lo local, a partir de un consenso responsable, a partir de una declaración de intenciones internacional. Lo suficientemente amplia y versátil como para permitir la adhesión, pero lo necesariamente vinculante para comprometer a la adaptación local. La sostenibilidad, ha llegado a un punto, en que no es una opción, sino que es nuestra única opción. Pero solo si se aplica esa visión integral de manera multi-escalar en función del grado de desarrollo de cada ciudad, de cada territorio, en cada ciudad y en cada territorio. Es el momento de ser ambiciosos. La *Agenda 2030* ya planteó en su implementación estos términos de permeabilidad por capas, por niveles, que son parte de su «éxito». La urbanización debe plantear el mismo sistema adaptativo a lo nacional, a lo local.

Este planteamiento supondría generar una estrategia de sostenibilidad urbana basada en pocos criterios o parámetros genéricos y por tanto replicables y «traducibles» a diferentes entornos urbanos con la complejidad del desarrollo que cada territorio necesite. La regeneración urbana profunda, la «renaturalización» bajo criterios de sostenibilidad, (fauna y flora local), el uso responsable de los recursos, en especial el agua, reduciendo y controlando la huella hídrica, y sus aplicaciones sostenibles: parques, fachadas, cubiertas, huertos urbanos, etc., etc., la reducción de emisiones, que conlleva la rehabilitación energética, el uso de energías limpias, de técnicas locales, de energía distribuida y renovable en centros de producción interconectados para hacer mas resilientes a sus ciudadanos ante cualquier crisis, la incorporación de los principios de economía circular⁵⁰ en el ciclo de vida completo del edificio, la

⁵⁰ Es fundamental reducir la generación de desperdicios urbanos e incentivar el reciclaje y la reutilización de los productos. Asignar valor a los procesos. Motivar una

gestión de los residuos, el reciclaje, el comercio de proximidad, la reactivación de los tejidos productivos locales y la reducción de desplazamientos, el reparto equitativo, la equidad, la mixticidad de usos... y todo ello integrado en el diseño urbano. Y esto aplicable a todos los servicios, el tener acceso a ellos de manera fácil y cercana, a ser posible a pie: buscar la proximidad dotacional.

Sin embargo, en Europa, no tiene sentido hablar de un urbanismo solo centrado en lo nuevo, cuando hay que actuar básicamente en lo existente, para adaptarlo a las nuevas necesidades y usos y a los nuevos requerimientos energéticos con un parque construido que requiere ser rehabilitado⁵¹, y con un crecimiento que debe ser limitado o cuanto menos controlado, y cuando el urbanismo sobre lo nuevo, debe tejerse con lo preexistente, para tener visión integral de conjunto. Controlando y minimizando la expansión física de las ciudades, favoreciendo la ciudad concentrada que reduce los desplazamientos, redensificando las ciudades. Reutilizando espacios vacíos, sin ocupar. Recuperando espacios residuales. Apostando por una regeneración urbana profunda y de calidad.



Fuente: <https://www.construible.es/2019/05/02/mies-van-der-rohe-2019-premia-rehabilitacion-edificios-cite-du-grand-parc-burdeos>.

Premio Mies Van der Rohe 2019 a una rehabilitación integral de un bloque de viviendas. los edificios de 'Cité du Grand Parc' en Burdeos. Paradigma de una apuesta europea por la regeneración urbana del parque existente.

responsabilidad ciudadana. Incrementar la conciencia. El reciclaje no es suficiente, hay que incentivar la reutilización.

⁵¹ Los edificios son responsables de cerca del 40 % del consumo de energía y del 36 % de las emisiones de carbono (entorno UE). Por ello una de las necesidades fundamentales es reducir el consumo energético de la ciudad incrementando la eficiencia energética, promover medios de promoción autoenergética limpia. Promover el uso de paneles solares para acs/ luz./, promover infraestructuras de distrito energéticas+, infraestructuras concentradas. Promover medios de desplazamiento y movilidad limpia y fomentar zonas de paseo, ampliación de aceras, conexión y servicios cercanos, promover transporte público limpio, desincentivar el uso del coche privado.

Premio Mies Van der Rohe 2019 a una rehabilitación integral de un bloque de viviendas. los edificios de 'Cité du Grand Parc' en Burdeos. Paradigma de una apuesta europea por la regeneración urbana del parque existente.



Madrid Nuevo Norte imagen de la situación actual.

Fuente: <https://www.espormadrid.es/2018/10/obras-de-mejora-de-la-estacion-de.html>.



Madrid Nuevo Norte.

Fuente: <https://distritocastellananorte.com/el-proyecto/>.



Fuente: <http://abeiradourbanismo.blogspot.com/2013/08/puerto-madero-segundo-reese.html>



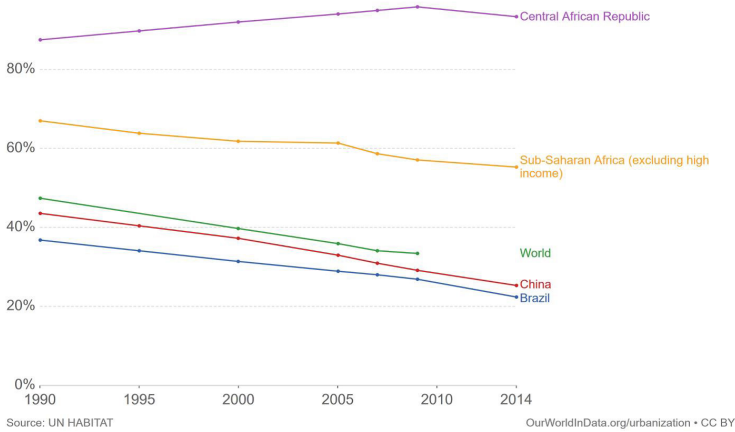
Abandoibarra. Bilbao.

Pero además hay que actuar a nivel global, por un lado en el contexto latinoamericano y americano, habrá que apostar por estructuras urbanas eficientes con variedad de escalas, apostar por estructuras muy sencillas tipo retícula, versátiles y eficientes en términos de prestación de servicios de movilidad, de iluminación, de saneamiento... y por otro lado, prestar especial atención a los entornos menos preparados, África principalmente, sur de Asia e India, donde se

espera la implosión demográfica y la urbanización masiva debido a un crecimiento demográfico exponencial, lo que significa que no habrá tiempo para asimilar un proceso que por su naturaleza debería ser lento para ser asimilable, para ser sostenible. Las estadísticas muestran que a partir de 2005-2007 la curva empezó a invertirse hacia las ciudades y en 2050, la población urbana representará más del doble que en 2010, pero en términos absolutos la población se duplicará en las ciudades de estas zonas geográficas.

Share of urban population living in slums, 1990 to 2014

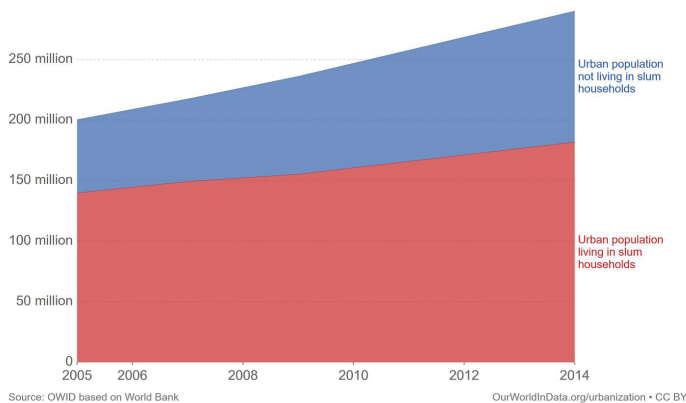
A slum household is defined as a group of individuals living under the same roof lacking one or more of the following conditions: access to improved water, access to improved sanitation, sufficient living area, and durability of housing.



Fuente: <https://ourworldindata.org>.

Number of people living in urban slum households, Least developed countries: UN classification, 2005 to 2014

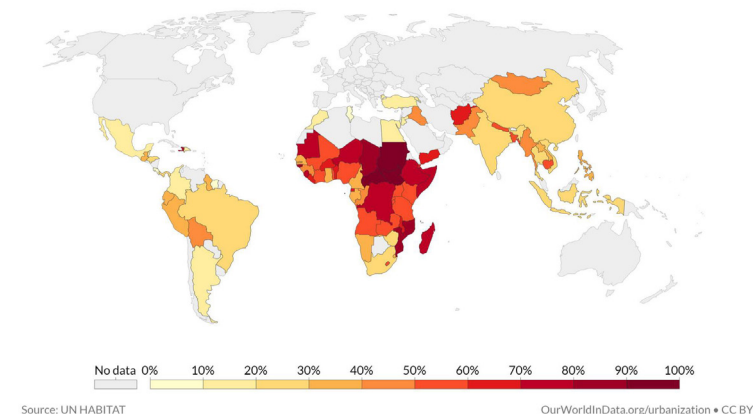
A slum household is defined as a group of individuals living under the same roof lacking one or more of the following conditions: access to improved water, access to improved sanitation, sufficient living area, and durability of housing.



Fuente: <https://ourworldindata.org>

Share of urban population living in slums, 2014

A slum household is defined as a group of individuals living under the same roof lacking one or more of the following conditions: access to improved water, access to improved sanitation, sufficient living area, and durability of housing.



Fuente: <https://ourworldindata.org>.

A pesar de los riesgos de hacinamiento, vulnerabilidad, miseria, insalubridad, falta de infraestructuras o falta de acceso a recursos esenciales⁵² a los que estos procesos conducen en entornos no preparados, el ser humano proyecta inexorablemente su futuro en la esperanza y es en las ciudades donde se perciben las oportunidades, donde se concentran las economías de escala, el crecimiento por ósmosis, donde está el acceso a los servicios, al ocio, a la cultura, a la educación, a la sanidad... la ciudad crece como un organismo vivo de suma de muchos crecimientos donde territorio, lugar, cultura, tendencias y personas interactúan. La ciudad refleja tensión a través de conflictos y de su resolución surge la innovación y la innovación llama a la inversión.

Actualmente a pesar de nuestra dependencia de los recursos naturales y de que son las ciudades las que los demandan y requieren, estas se perciben como maquinarias económicas, generando un volumen de activos financieros a escala mundial que supone un 316 % del PIB mundial. Un sistema económico paralelo y «virtual» casi ficticio que ha descuidado y desviado la atención de nuestra

⁵² Un niño muere cada 90 segundos por falta de agua potable. Las guerras, el cambio climático o las catástrofes naturales hacen que 844 millones de personas en el mundo carezcan de acceso a un agua segura y 2.300 millones de personas no tengan acceso a instalaciones sanitarias básicas. La consecuencia de esto es que cada año alrededor de 4 millones de personas, la mayoría niñas y niños, mueran por enfermedades relacionadas con agua y saneamiento. (Fuente: Acción contra el Hambre).

interacción real con el medio. Pero que refleja una relación directa entre nivel de urbanización y el PIB *per cápita*. Esta ilusión económica nos ha hecho creer en el progreso ilimitado, inviable en un mundo finito incapaz de abastecernos —al final vuelta a la Tierra—.



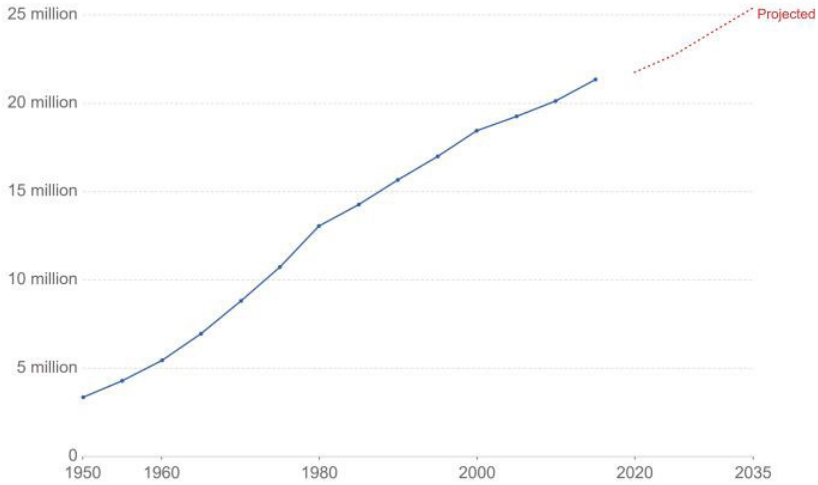
Figura 22. Las ciudades son maquinarias económicas y financieras de un sistema global de enorme atractivo.

Fuente: EFE. https://www.diarimes.com/es/noticias/actualidad/2020/03/26/narcos_milicianos_brasilenos_imponen_toque_queda_las_favelas_79080_1095.html.



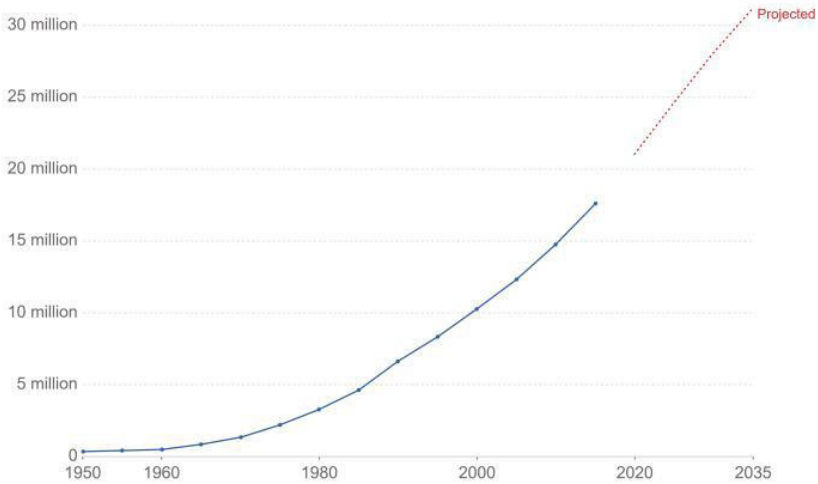
Figura 23. Comparativa en la tendencia de incremento demográfico de grandes ciudades. Se aprecia cómo la implosión se producirá en África, sur de Asia e India. Las megaciudades ya consolidadas atenúan su curva. Imagen: Comparación entre «activos financieros» y PIB, 1980-2010. Fuente: Sahil Jai Dutta & Frances Thomson, 2018. Financierización: guía básica. <https://arquitecturacontable.wordpress.com/2019/08/16/datos-comparativos-economia-financiera-y-economia-real/>.

City population, Mexico City, 1950 to 2035



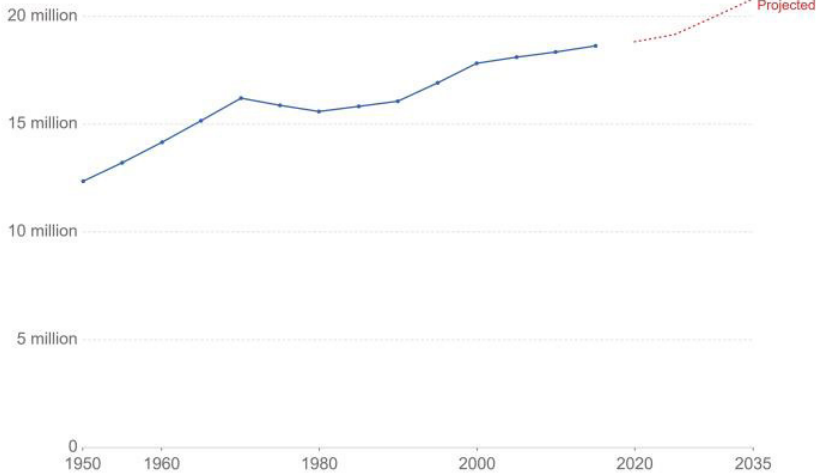
Source: UN World Urbanization Prospects (2018) OurWorldInData.org/urbanization • CC BY
Note: Data is available for the world's largest 30 cities (by population, in 2015). UN projections are based on its medium fertility population growth scenario and urbanization rates.

City population, Dhaka, 1950 to 2035



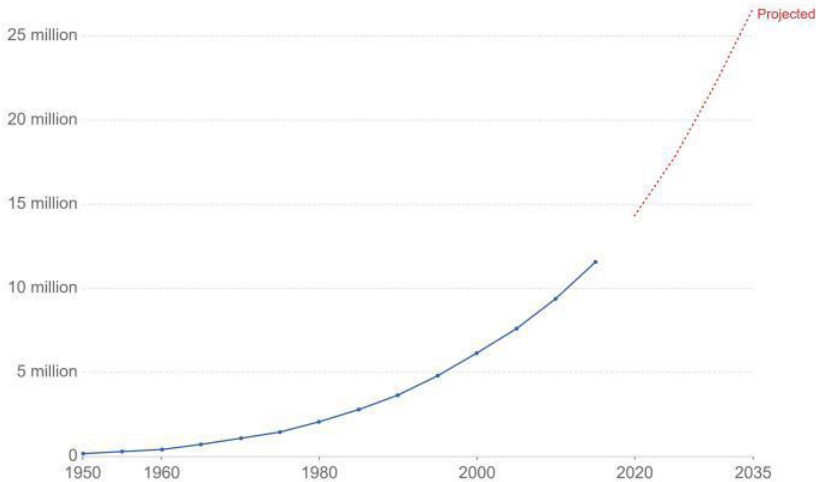
Source: UN World Urbanization Prospects (2018) OurWorldInData.org/urbanization • CC BY
Note: Data is available for the world's largest 30 cities (by population, in 2015). UN projections are based on its medium fertility population growth scenario and urbanization rates.

City population, New York, 1950 to 2035



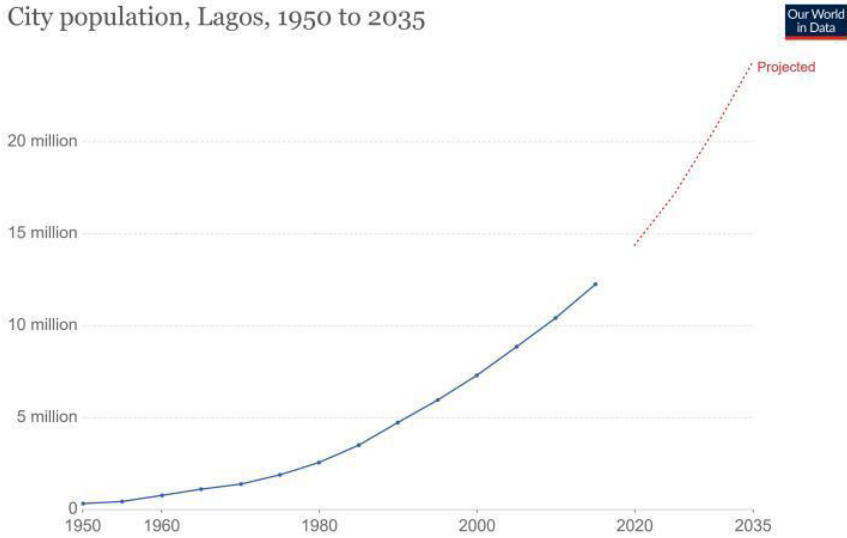
Source: UN World Urbanization Prospects (2018) OurWorldInData.org/urbanization - CC BY
Note: Data is available for the world's largest 30 cities (by population, in 2015). UN projections are based on its medium fertility population growth scenario and urbanization rates.

City population, Kinshasa, 1950 to 2035



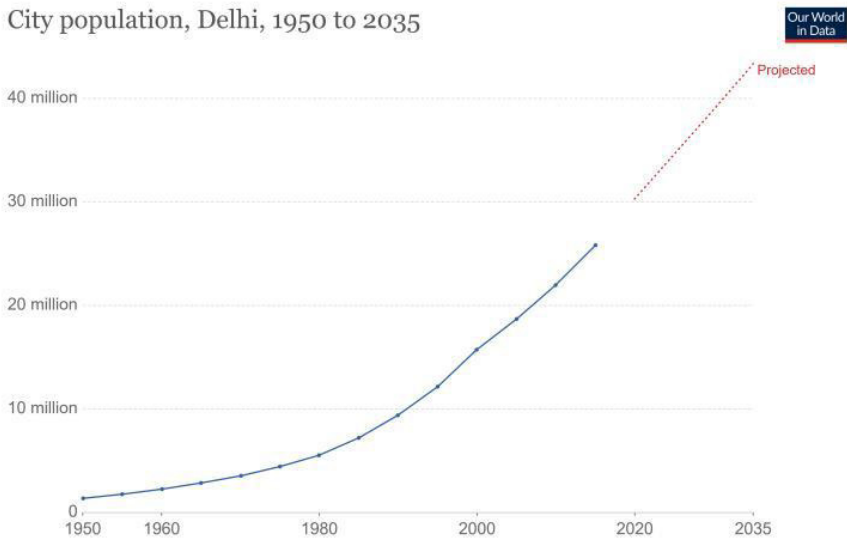
Source: UN World Urbanization Prospects (2018) OurWorldInData.org/urbanization - CC BY
Note: Data is available for the world's largest 30 cities (by population, in 2015). UN projections are based on its medium fertility population growth scenario and urbanization rates.

City population, Lagos, 1950 to 2035



Source: UN World Urbanization Prospects (2018)
OurWorldInData.org/urbanization · CC BY
Note: Data is available for the world's largest 30 cities (by population, in 2015). UN projections are based on its medium fertility population growth scenario and urbanization rates.

City population, Delhi, 1950 to 2035



Source: UN World Urbanization Prospects (2018)
OurWorldInData.org/urbanization · CC BY
Note: Data is available for the world's largest 30 cities (by population, in 2015). UN projections are based on its medium fertility population growth scenario and urbanization rates.



Figura 24. Mexico City vista aérea ilustrando la ciudad ilimitada.
<http://30hands.com/blog/45-5-percent-impooverished-without-education/>.

Las ciudades ocupan solo el 3 % de la superficie terrestre pero representan el 75 % de las emisiones de CO₂, el 80 % del PIB, el 70 % del consumo energético, y el 75 % de los desechos sólidos. Y si no se actúa sobre estos crecimientos, localmente, por mucho *Green Deal*⁵³ que lidere Europa, será inviable el objetivo marcado en el Acuerdo de París⁵⁴ sobre reducción de emisiones. Entra por tanto de nuevo en juego el factor multinivel y la cooperación y la colaboración mundial. Si bien hay que reconocer que es a partir de la segunda década del siglo XXI, cuando ha permeado esta necesidad de acuerdo social global en torno al desarrollo urbano sostenible, promovido desde Naciones Unidas, con referentes como el marco Sendai, la *Agenda 2030* de 2015, los acuerdos de París también de 2015, y la Nueva Agenda Urbana. Esta última, gestada en la Conferencia Hábitat III, celebrada en Quito en 2016. Naciones Unidas ha supuesto en este sentido, un factor acelerador de la percepción, globalizando el potencial de la transversalidad y la integralidad, poniendo nombre a los objetivos e implicando a los propios países.

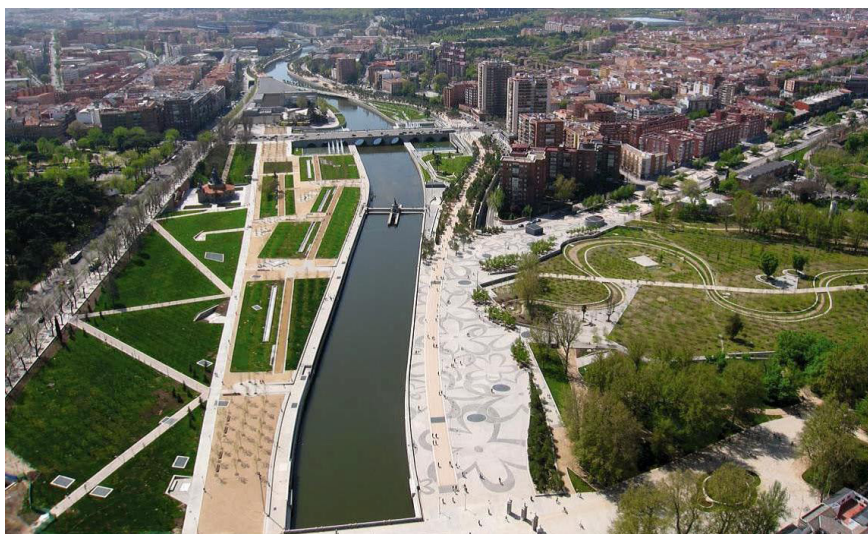
Con impactos asociados ambientales, económicos y sociales (los tres pilares clásicos de la sostenibilidad) mas políticos-administrativos, el problema es que estamos sobrepasando las capacidades del planeta y la única estrategia viable para no condicionar el futuro es tener en cuenta todos estos factores y controlar los impactos y repensar las

⁵³ El pacto verde europeo apuesta por un ambicioso plan de reformas estructurales en los sectores clave de la economía, entre ellos la edificación, para fomentar una transición para liderar la carrera para ser el primer continente climáticamente neutro en 2050. https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es.

⁵⁴ En el marco de la celebración de la COP 21, en 2015.

ciudades y sus alternativas en función de los entornos en los que se desarrollan, de sus circunstancias culturales. Contando con que no podremos intentar revertir la tendencia a la dispersión donde el espacio ocupado por persona es entre 3 y 4 veces más que hace 30 años, donde las ciudades son más contaminantes, están más fragmentadas socialmente, donde es más difícil la integración y el progreso social, donde hay dificultades de gobernanza y en entornos más vulnerables a los efectos del cambio climático con las consecuentes crisis sanitarias y vulnerabilidad ante las pandemias, porque siempre han existido crisis, sociales o económicas, pero la crisis ambiental actual nos está poniendo ante el punto de no retorno que hace imprescindible el debate y el replanteamiento del modelo económico. No podemos seguir avanzando en nuestro desarrollo a cualquier precio.

Quizás hemos llegado al colapso del sistema y esto nos obliga a posicionarnos porque se cuestiona nuestra propia supervivencia. La única solución viable es equilibrar los impactos a largo plazo con una visión estratégica e integral como la que formulan los marcos de las agendas internacionales, incidiendo en el valor intangible de recursos esenciales limitados como el agua o el oxígeno, cuyo aprovechamiento debe incluirse en las estrategias de urbanización mediante la renaturalización de espacios⁵⁵.



El parque Madrid Río. (Enterramiento M30 y creación de un parque lineal).
Imagen: <https://retokommerling.com/madrid-rio-el-manzanares-ecologico/>.

⁵⁵ Apostar por restituir los ecosistemas naturales y volver a traer la naturaleza a la ciudad. Aumentar espacios públicos de carácter natural. Incrementar espacio público natural. Repensar las infraestructuras y los límites rediseñando en verde. Fomentar cubiertas y



<https://www.pinterest.es/pin/341499584216276445/>. Parque Al-Azhar. El Cairo (un vertedero reconvertido en parque).

fachadas verdes que garanticen la absorción del CO₂ y reduzcan los riesgos de inundaciones generando además oxígeno, fomentar el uso de superficies permeables, la reutilización y el aprovechamiento del agua...



Parque High Line de Nueva York. Un ejemplo de regeneración y cambio de uso mediante la renaturalización.

Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/High_Line_\(Nueva_York\)#/media/Archivo:High_Line_20th_Street_looking_downtown.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/High_Line_(Nueva_York)#/media/Archivo:High_Line_20th_Street_looking_downtown.jpg).



Seul (autopista reconvertida en parque lineal). Fuente: I (© MVRDV).

Como dice la Nueva Agenda Urbana «para alcanzar el desarrollo sostenible es necesario reorientar la manera en que se planifican, se diseñan, se financian, se desarrollan, se administran y se gestionan las ciudades y los asentamientos humanos».

Pero esta frase implica una terrible complejidad, ya que en la gestión interviene todo un ecosistema de tiempo y recursos multi-nivel, que requiere adoptar modelos efectivos de gestión donde interactúan diversas escalas competenciales, lo que obliga a estructurar sistemas colaborativos para una planificación e implementación urbana realmente integral (multi-sector). Las intervenciones urbanas deben, por tanto, estar propuestas sobre la interdependencia de variables necesarias que las hagan viables.



Fuente: Proyecto del 22@/ayuntamiento de Barcelona.

Proyecto 22@ de Barcelona ha sabido integrar modificaciones legislativas que ha permitido invertir en Poble Nou. Proyecto de transformación urbana que permite visibilizar complejidad de transformación dentro de todas las críticas es exitoso.

Proyecto 22@ de Barcelona ha sabido integrar modificaciones legislativas que ha permitido invertir en Poble Nou. Proyecto de transformación urbana que permite visibilizar complejidad de transformación dentro de todas las críticas es exitoso.

Asumiendo que aproximadamente el 50 % de toda la ciudad es de uso de vivienda, en los planes de vivienda encontraremos una de las claves para gestionar ciudades más sostenibles. Es necesario crear planes de vivienda mixta, asequible, que promueva la proximidad y la coexistencia de diferentes grupos sociales para fomentar la diversidad en los procesos de regeneración urbana e intentar evitar los efectos de la gentrificación para que la inclusión no represente tendencias de expulsión. En busca de la ciudad integral. Otra clave será colocar en el centro de las decisiones a

las personas y crear planes capaces de atender las necesidades de los grupos sociales mas vulnerables. Transversalidad en busca de la integralidad. *Agenda 2030*.

Por tanto, una de las claves será recuperar la identidad del lugar para fomentar el arraigo y fomentar crecimientos propios mas asumibles y participativos, inclusivos e integradores de cada cultura, intentando evitar las ciudades miseria, fomentando la producción local, aprovechando las ventajas de la aglomeración y minimizando las desventajas de la congestión.

Atendiendo al arraigo, al favorecer lo local para fortalecer la identidad y la permanencia, manteniendo las industrias tradicionales, los materiales locales, la incorporación de la innovación y la tecnología para el control y mejora de la autoestima⁵⁶. Un equilibrio de nuevo entre una dicotomía necesaria. Acción global, visión integral cooperación mundial, implementación desde el respeto a los valores de la cultura local. Actuando sobre los impactos de manera transversal, desde una dimensión física y ambiental, económica y social, productiva y administrativa, sanitaria, política y comunicacional para involucrar a todos los agentes implicados en la toma de decisiones y a todos los receptores/víctimas de estas.

Atendiendo a estas, entre otras, consideraciones, estaremos respondiendo a las preguntas fundamentales de qué es una ciudad, cómo debe ser para serlo. Planteándonos el cumplimiento de ciertos parámetros que aseguren en la medida de lo posible que será sostenible, resiliente, habitable. Reflexionemos sobre qué es la sostenibilidad urbana, sobre una transversalidad efectiva, sobre cómo aprovechar las sinergias disponibles, sobre cómo favorecer el arraigo social, la identidad emocional y también las pequeñas facilidades que aseguran la calidad de vida, la proximidad de los recursos, los medios de transporte adecuados, flexibles, asequibles, proporcionados: la participación real en las decisiones y en la gestión, procurando la atención sanitaria y educacional adecuadas y liberadoras de las desigualdades sociales, económicas, laborales, culturales y políticas. Haciendo de la ciudad un lugar de oportunidades y de libertades. De rehabilitación y regeneración. Recuperando el alma de la ciudad.

⁵⁶ Ver SENNET, Richard. *The Craftsman*. New Haven: Yale University Press, 2008. Traducción española de Marco Aurelio Galmarini. *El artesano*. Barcelona: Anagrama, 2010.